

PUBLICADO EN LA «GACETA MÉDICA CATALANA»

DATOS PARA LA ESTADÍSTICA MÉDICA

DE

LA VEGA DE SAN MATEO

(CANARIAS)

por D. Federico León



BARCELONA

IMPRESA DE J. BALMAS PLANAS

Calle del Correo Viejo, núm. 5

1888

A mi inolvidable maestro, el
Dr. D. Rafael Rodríguez Méndez

A mi padre,
D. José de León y Alemán

A mi tío,
D. Rafael García Sarmiento

A mi amigo y compañero,
D. Luis Millares

PARTE PRIMERA

LAS ISLAS CANARIAS

Idea general de las Islas Canarias y en particular de la Gran Canaria en relación con la higiene y la medicina

CAPÍTULO PRIMERO

SITUACIÓN

A cien kilómetros próximamente de la costa occidental del continente africano, frente á las playas arenosas del Sahara, entre los 27° 37' 33" y 29° 24' 44" latitud Norte y los 7° 7' 30" y 11° 57' 30" longitud Oeste del meridiano de San Fernando, se halla el antiguo archipiélago *Afortunado*, rodeado por el mar, que le amenaza con sus olas y le embalsama con sus brisas de olor salino y penetrante.

Las siete islas, montuosas é inaccesibles para el curioso navegante á quien sólo presentan pesadas moles y azules cresterías, guardan para el venturoso que las visita sorpresas y encantos inesperados: porque junto al prado lozano, á los verdes sembrados, á los feraces campos enteramente ocultos trás los ángulos y recodos de una garganta, donde pasta el ganado, amarillean las mieses y el labrador trabaja, se alzan sin transición alguna enormes montañas acantiladas, columnas basálticas, atrevidos monolitos y rápidas vertientes de lava ennegrecida. Y los elevados cerros cruzan el suelo en direcciones distintas, escondiendo con sus pardas lomas vegas fértiles y valles caprichosos, siempre alegres y florecientes, cual si perpetua primavera ejerciese de continuo sobre ellos su estimulante y bienhechor influjo. El cielo siempre limpio, pura la atmósfera, la temperatura suave y templada, las aguas sanas y abundantes y la vegetación múltiple y variadísima: á diferentes alturas, crecen en una misma isla las plantas tropicales y los arbustos del Norte. Tal es el sitio en donde los antiguos supusieron la existencia de los Campos Eliseos.

CAPÍTULO II

DIVISIÓN TERRITORIAL

En dos grupos naturales se divide el archipiélago canario: el oriental, á que pertenecen *Lanzarote*, *Fuerteventura* y *Gran Canaria*, y el occidental, formado por *Tenerife*, *Gomera*, *Palma* y *Hierro*. *Gran Canaria* y *Tenerife* están en el centro; á su espalda, es decir, hacia el poniente, demoran la *Gomera*, la *Palma* y el *Hierro*, y hacia el naciente están *Fuerteventura* y *Lanzarote*. Entre todas, comprendiendo seis islotes deshabitados, rocas áridas sin agua ni vegetación, suman una extensión superficial de 7,467 kilómetros cuadrados.

Lanzarote y *Fuerteventura*, según hace constar el erudito y laborioso historiador y publicista canario D. Agustín Millares, cuya última obra me ha servido de excelente guía para la redacción de estos ligeros apuntes (1), «han sido combatidas recientemente por los volcanes, que han rasgado de nuevo su suelo, destruido sus campos y arrasado sus caseríos, alterando profundamente sus condiciones productoras y climatológicas». A esto indudablemente se debe que, colocadas bajo el mismo cielo, difieran notablemente de las restantes. Formadas casi en su totalidad de pedregosas llanuras y montes volcánicos, sin agua y por consiguiente sin cultivo, sin lluvias en sus inviernos y sufriendo con escasa compensación todos los calores sofocantes del estío, remedan en medio del Archipiélago dos pedazos del Sahara con toda su aridez desconsoladora. El hambre y la sed empujan con frecuencia á sus naturales en lúgubre bandada; son los desheredados de la provincia.

No así las demás islas. Montañosas, alegres y feraces, ostentando con orgullo su considerable riqueza territorial, á ellas hacía referencia cuando ensalzaba su fertilidad y hermosura. *Tenerife*, conocida por el templadísimo aunque húmedo *valle de la Orotava*, refugio de enfermos y convalecientes, y por el pico *Téide*, que se levanta sobre el nudo central de su sistema orográfico hasta alcanzar 3,711 metros de altura, y desde cuya humeante cima se descubren las seis hermanas dominadas por el coloso de piedra; la *Gomera*, encantadora isla poblada de tupidos bosques de verdor perenne con sus cascadas y sus flores; la *Palma*, fragosa cual ninguna, con sus blancos caseríos dispuestos en anfiteatro vistoso, y el

(1) *Historia general de las Islas Canarias*. Tomo I, pág. 101.

Hierro, la más occidental del grupo, comparable en su general configuración á una montaña cónica cortada por profundos barrancos divergentes, dignas son de estudio concienzudo. Sus inmejorables condiciones climatológicas, la salubridad de sus arboladas montañas, la influencia del aire del mar, la limpieza de la atmósfera y los accidentes mil que se desprenden de su volcánica constitución, todo ello en relación con la medicina y la higiene, daría abundante é importantísima materia para el estudio topográfico médico de las Canarias.

Más la exposición de mi objeto, reducido á hacer un trazado sucinto de la topografía médica de la *Vega de San Mateo*, sólo necesita, antes de entrar en materia, una idea general de la Gran Canaria. Enclavada la Vega casi en el centro de la Isla, sujetas ambas á la acción de idénticos modificadores, y participando la primera de la mayor parte de los atributos climatéricos de la segunda, lo que en este sentido diga de la Gran Canaria es referible á este pueblo; que las excepciones, si las hay, serán estudiadas más adelante.

PARTE SEGUNDA

GRAN CANARIA

CAPÍTULO PRIMERO

SITUACIÓN Y CONFIGURACIÓN

La Gran Canaria, situada en el centro y formando parte como dije del grupo oriental, da su nombre á las demás islas y encierra en raro conjunto todas las bellezas naturales que esparcidas están en el archipiélago. De contorno irregularmente circular, puede compararse su figura, para mayor facilidad en la descripción, á la de una pirámide truncada por el vértice. Sus cuatro caras miran directamente á los cuatro puntos cardinales; el vértice, meseta extensa de 20 kilómetros de largo por 10 de ancho, erizada de vetas graníticas que los naturales llaman *paredones*, atraviesa de Norte á Sur el centro de la isla y sostiene cuatro eminentes picachos, que son las cumbres del sistema: *Pechos*, á 1951 metros sobre el nivel del mar; *Pozos de la Nieve*, á 1910; *Sancillo*, á 1850, y el roque *Nublo*, á 1862. El Nublo, que es un monolito de traquita de 112 metros de altura y de figura exagonal, mira hacia las vertientes occidentales; los tres restantes, dispuestos en fila, limitan al Este la mesa central. Los cuatro, la terraza sobre que descansan y las primeras entroncaciones, aparecen cubiertos de nieve en Marzo y Abril. Desde ambos lados de la mesa arrancan cadenas de montañas, ofreciendo un conjunto muy semejante «á una inmensa columna vertebral, de la que parten á modo de costillas una serie de macizos separados por profundas gargantas que descienden rápidamente (1).»

De las cuatro caras de la pirámide, la que se abre al Este es la más extensa y también la más fértil y productiva. Está dispuesta en anfitea-

(1) Calderón, *Reseña de las rocas de Gran Canaria*.

tro desde las cumbres hasta el mar, y recibe casi en su totalidad los rayos directos del sol naciente y las brisas marítimas. Compónese de cuatro grandes cuencas encerradas entre altas cordilleras, derivaciones de la central, que de este modo mete en el mar sus duros pedestales. La primera cuenca corre en dirección S. E., partiendo desde los Pechos y Pozos de la Nieve; y como las montañas que la limitan son bastante elevadas, podemos explicarnos, por esta sola circunstancia, las diferencias radicales que se observan en el clima de la zona que en este momento se describe. Comprende la *Caldera de los Marteles*, inmenso cráter de un volcán ya apagado; los pueblos *San Bartolomé de Tirajana*, *Santa Lucía*, *Agüimes* é *Ingenio*, llenos de recuerdos de los indígenas canarios; los pagos *Temisas*, *Carrizal* y *Sard'na*, y las vastas llanuras de *Sardina* y *Juan Grande* lindantes con el mar. Al mismo pié del Sancillo se abren dos cuencas: una que se dirige también al S. E., aunque no con tanta inclinación, encerrando el valle de *Tenteniguada*, todo agujereado por infinitos manantiales, la espaciosa *Vega de los Mocanes*, el valle de *San Roque*, el pueblo de *Valsequillo*, la llamada *Higuera Canaria*, encantador pedazo de tierra lleno de naranjos, el valle de los *Nueve* y la ciudad de *Telde*, rodeada de naranjos y palmeras, y otra que vá directamente al Este y comprende los valles *Cueva Grande*, *Lagunetas*, *Lechuza* y *Lechucilla*, las vegas de *San Mateo*, *Madroñal* y *Santa Brigida*, el pueblo de *Tafira*, ventajoso competidor del valle de la Orotava, y la morisca ciudad de *Las Palmas*, capital de la isla, y ya encaperuzada á la moderna usanza. La cuarta cuenca va al N. E., y abarca en su recinto los pueblos *San Lorenzo*, *Tamaracéite* y *Tenoya*, las vegas de la industriosa villa de *Aruca*s y los enriscados valles de *Teror*, *Valleseco*, *Firgas* y *Moya*. Por el centro ó por los flancos de cada una de estas cuencas se abre paso el cáuce pedregoso de un barranco, que lleva al mar las aguas pluviales y las procedentes del derretimiento de las nieves.

La cara posterior, enfrente de Tenerife, pone en evidencia la naturaleza francamente volcánica de la Gran Canaria, sembrada como está de barrancos, disparatados precipicios, cortaduras vertiginosas y cráteres y osamentas de volcanes ya extintos. Es lo más fragoso de la isla, y guarda, escondidos en sus rincones, los pueblos *Mogán*, *Arguineguin*, *Aldea de San Nicolás*, *Tejeda*, *Artenara* y el abrupto cerro de *Bentáiga*, refugio último, al decir de las crónicas, de los últimos canarios. Estos pueblos, parapetados tras las cumbres, no reciben las brisas del Norte; en cambio, dormitando perezosamente en lo más hondo de las profundas *Calderas*, los calienta el sol en demasía.

Cuanto á las dos caras restantes, una mira al Norte en suave declive y contiene los extensos territorios de la ciudad de *Guía* y las campiñas de *Gáldar* y *Agaete*, y la otra, que corresponde al Sur, es una planicie desnuda y polvorienta. A ella pertenecen *Fataga* y *Mas Palomas*.

Con esto y con decir que en lo alto de las cumbres hay tres ó cuatro abundantes manantiales de agua fría y cristalina, que por ser tan altos han dado lugar á que se crea proceden de la liquefacción de las nieves en el inmediato Téide, apareciendo en nuestra isla y brotando del suelo por un mecanismo igual al de los pozos artesianos, queda terminado lo referente á la configuración general de la Gran Canaria y á sus principales accidentes topográficos.

CAPÍTULO II

CLIMATOLOGÍA EN GENERAL

Es frecuente oír que en tierra de Gran Canaria reina una continuada primavera. Nada más falso. Innegable es que, hablando en absoluto y prescindiendo de importantísimos detalles, ese es el tono general de la temperatura; pero también lo es que hay matices distintos, que si no alteran la clasificación *geográfica*, en cambio afectan sensiblemente el organismo y la manera de ser de estos habitantes. La dirección dominante de los vientos, la orientación de los pueblos, su altura absoluta, la presencia ó ausencia de montañas, su emplazamiento, la calidad del suelo, la existencia ó falta de arbolado, la procedencia de las aguas, con otras muchas concausas, cambian lo que no es decible las condiciones climatéricas. Decía antes que las cuatro caras de la isla corresponden directamente á los cuatro puntos cardinales; pues es tanta la influencia que esta diversa orientación presta á los caracteres climatológicos de las diferentes localidades, que su estudio, corroborando las leyes físicas y las higiénicas, sería de gran atractivo y de reconocida importancia. En 1.376 kilómetros cuadrados, que es la extensión superficial de Gran Canaria, se notan, no sólo diferencias en las costumbres y géneros de vida, sino hasta completa desemejanza en el tipo de sus habitantes. Los de las costas del Sur, morenos, altos, enjutos, dotados de notable fuerza y agilidad, forman evidente contraste con los del Centro y Norte, que son más blancos y de formas redondeadas: en los primeros predomina visiblemente el temperamento nervioso; en los segundos se ven todas las apariencias del linfático-sanguíneo.

De estas y otras muchas variaciones la explicación es sencilla. Reinan constantemente en Gran Canaria las brisas del Norte con variantes de viento del Sur en la estación veraniega. Estas brisas, por venir de donde vienen y en contacto continuo con el mar, bañan en una temperatura

moderada y uniforme las partes *accesibles*, esto es, aquellas que no presentan naturales entorpecimientos (montañas). Bajo la influencia de este aire marino dotado de un valor higrométrico constante, las oscilaciones termométricas son lentas y sin sacudidas, y la suave temperatura produce, aunada con otros elementos, un clima agradable y templado, de que gozan Telde, Tafira y Las Palmas en la costa del Este, y Gáldar, Guía y Agaete en la del Norte. Y como la atmósfera marítima, por la considerable y constante presión á que está sometida (760 milímetros), produce un efecto decididamente estimulante sobre las funciones respiratoria, circulatoria y digestiva, compréndese sin esfuerzo que de un clima que presenta escasas é insignificantes variaciones termométricas, que conserva en todos los casos idéntica cantidad de vapor acuoso en la atmósfera, que altera en poco la presión ejercida sobre el suelo y que además lleva en suspensión numerosas partículas salinas que le hacen tónico y excitante, pueda decirse que tiene semejanzas con una primavera no interrumpida. Pero cámbiense las circunstancias topográficas: supóngase que no son ya Tafira y Las Palmas, que reciben libremente y sin obstáculos los vientos del primer cuadrante, sino San Bartolomé de Tirajana, Santa Lucía y Fataga, que al arrimo de altas moles de granito se calcinan lentamente bajo los rayos del sol sin una ráfaga de aire que renueve y refresque la ardiente atmósfera, y se verán totalmente cambiados los caracteres del clima. La temperatura más elevada, el aire consiguientemente enrarecido, menor la cantidad de oxígeno para un determinado volumen, disminuída la presión atmosférica por su elevación sobre el nivel del mar, el clima es en dichos pueblos cálido y enervante. Y nótese que San Bartolomé de Tirajana, Santa Lucía, Fataga, Telde, Tafira y Las Palmas, tienen la misma orientación, están en el mismo lado de la pirámide; las montañas, con su inclinación particular, hacen caliente una temperatura que debiera ser templada.

Pero no es esto sólo: el Centro, el Norte y el Este de la Gran Canaria, están arbolados. El plátano, la palmera, las higueras y el naranjo en las costas; los castaños, los nogales y los pinos en las alturas, crecen y se desarrollan profusamente. Debido á su acción equilibradora, el suelo se abriga, la atmósfera se templada y abundan las lluvias en la estación de los frios; al paso que las regiones costeras del Sur, en general sin un mal arbusto, están continuamente expuestas á la acción desecante del viento africano, que ahuyenta las lluvias, levanta el polvo y resquebraja el suelo. Consecuencia: que el clima templado y algo húmedo de Las Palmas, se torna caliente y seco unas cuantas leguas más al Sur.

Algo de lo dicho sucede—y sigo probando que no es baladí la orientación de un pueblo—en las vertientes occidentales de la isla. El viento húmedo y fresco, en que materialmente se anegan Tafira y la Vega de San Mateo, pasa rozando los dentellones volcánicos de la cumbre, y al abo-

car las barrancas y contrafuertes de la parte del poniente y las masas negruzcas y arenosas que absorven fácilmente el calor solar, devolviendo luego emanaciones cálidas que hacen la vida insoportable, se dilata y vuelve más seco á pesar de contener la misma cantidad de vapor acuoso. Añádase que las corrientes atmosféricas no descienden paralelamente á las faldas de la sierra, sino que siguen una linea ligeramente inclinada, dejando debajo una capa de aire inmóvil, la llamada *sombra del viento*, y se caerá en la cuenta de que es absolutamente imposible establecer puntos de comparación entre Las Palmas, cuya temperatura, salvo casos excepcionales, solo llega á los 26° centígrados, y Tejeda que á 958 metros sobre el nivel del mar, pero á espaldas de las cumbres, vé subir en verano la columna del termómetro hasta el número 39.

Una circunstancia es común á todas las jurisdicciones de esta isla: la pureza de la atmósfera. La atmósfera de Gran Canaria, es la del Atlántico; quiero decir, que gracias á su incesante movilidad y ventilación y á la situación de la provincia en medio del Océano, la materia orgánica es escasisima. Y si no puedo presentar, porque no se han hecho, minuciosos análisis que lo demuestren, tengo á mi favor la influencia ejercida sobre nuestro organismo, tan evidente, que los prácticos ya viejos, aleccionados por numerosos casos, conocen su limpieza con la misma exactitud que resulta de los procedimientos científicos de investigación.

Esta si que es cualidad de valor inapreciable.

Sufre la medicina en estos momentos una radical trasformación: en contra de los vaticinios y protestas de los antiguos doctrinarios, á pesar de las declamaciones de los médicos todavía afiliados á la vieja escuela, hollando amañadas estadísticas y despreciando la fuerza cada vez menor del número, la ciencia médica está descubriendo nuevos, dilatados, interminables horizontes. Un hombre de genio, con la chispa de la inspiración en su frente y un microscopio, ha realizado el milagro.

Gérmenes mil de indudable acción patógena han modificado por completo la medicina y la terapéutica, llena de unguentos y suciedades; muchas dolencias de génesis antes desconocida encuentran hoy plausible explicación, y la podredumbre de hospital, la infección purulenta, la gangrena aguda con ó sin producción de gases en el interior de los tegidos, las epidemias puerperales, la fiebre y la erisipela traumáticas, esos fantasmas aterradores de nuestros antiguos nosocomios, han sido borrados de los registros, gracias á las prácticas modernas antisépticas. La doctrina nueva se impone, multiplicanse prodigiosamente los parasitoides, cúranse las más insignificantes soluciones de continuidad con detalles prolijos y minuciosos destinados á impedir la entrada posible de los gérmenes morbosos, y la inteligencia del médico sorprende el microscópico organismo en su labor incesante de destrucción. Es que ya no tiene una seguridad absoluta de no habérselas con los microbios, aun en el caso

más sencillo de la patología: hasta la inflamación, ese proceso que figura en la mayoría de las enfermedades, ha sucumbido con su inútil fárrago de discusiones y doctrinas ante las *noxas* flogógenas.

En el suelo germinan los infinitamente pequeños, el agua les arrastra y la *atmósfera* les sirve de vehículo: de ahí la importancia justificada que la higiene le concede.

Bajo el peso de estas ideas, que son una gran verdad, comencé á ejercer en Gran Canaria, y no contando con la excepcional pureza del medio ambiente, todo lo fiaba á la energía y eficacia de mis soluciones microbicidas. Estaba en un error. Los antisépticos muchas veces sólo se portaban cual pudiera hacerlo un tópico irritante: la cicatrización de las heridas se eternizaba y triunfaba con frecuencia en alguno de estos casos, cualquier cosa, una vulgar é inofensiva cataplasma. Fracturas conminutas, que destrozan y magullan un miembro hasta hacerle perder su peculiar forma, han curado en esta isla, según aseveración del afamado y ya desgraciadamente fallecido Dr. Rosa, sin la intervención de los antisépticos ni del bisturí; la quietud, la conveniente posición de la parte herida y un tópico inocente, bastaron en ocasiones.

Después supe que era frecuente entre los médicos de la capital extirpar completamente una mama, suturar los colgajos que resultan dejando el campo operatorio lleno de sangre, poner encima una compresa graduada sujeta por un vendaje, y quitar el apósito á los seis días, encontrándose perfectamente cicatrizada la herida operatoria por primera intención, es decir, exactamente lo que sucede cuando se cumplen con meticulosa exactitud los procedimientos antisépticos. Yo mismo he tenido ocasión de tratar varios abscesos dilatándolos, introduciendo un tubo de goma por la abertura y comprimiendo diariamente las paredes para provocar mecánicamente la evacuación del pus. A los pocos días, sin emplear inyecciones medicamentosas ni apósitos listerianos, la formación purulenta se agotaba y las granulaciones carnosas llenaban por completo la cavidad. Aún recuerdo las vacilaciones que en mi ánimo se levantaron cuando asistí en Las Palmas á una consulta en que había de dar opinión sobre si debía amputarse por el muslo, estando el pié y la pierna convertidos en una escara negra y hedionda. La gangrena había sido espontánea, quiero decir que no fué precedida de traumatismos, y el enfermo, que era un viejo amarillento y desnutrido, tenía azúcar en las orinas. Sin embargo, se practicó la operación por el Dr. Martín, y antes de la quincena estaba el muñón maravillosamente cicatrizado.

Esta relativa asepsis atmosférica, modifica también ventajosamente la marcha de las enfermedades internas. Es cierto que en esta provincia, para abarcar un punto de mira más vasto, se han presentado no pocas epidemias, entre las que puedo citar: la gran mortandad acaecida, en 1479, en el Real de Las Palmas, por hambre; la *modorra*, que apareció en Te-

nerife, en 1494, debida á la putrefacción de varios cadáveres de guanches (1); una enfermedad contagiosa, que no se determina y que se presentó en Las Palmas, en 1520, siendo causa de la supresión oficial del único lupanar que existía; la peste en la Laguna de Tenerife, llamada de las *landres* y que causó estragos, en 1582, al tender unos tapices traídos de Levante; varias epidemias aisladas de fiebre amarilla, que aparecieron por los años de 1703 á 1847, y el cólera morbo en 1851; pero también puede afirmarse que estas epidemias, barridas por los vientos del océano, tuvieron escasa duración. La epidemia colérica, cuyo sólo recuerdo todavía aterroriza á los canarios, comenzó el 6 de Junio de 1851 y se dió el último caso el día 22 de Septiembre del mismo año: duró tres meses abandonada á su propia iniciativa, desconociéndose entonces como se desconocían los actuales procedimientos de desinfección.

Dejando ahora á un lado las epidemias importadas y refiriéndome exclusivamente á las que brotan del seno de la población, acusando de evidente manera la salubridad ó insalubridad de una urbe, puedo asegurar que en Gran Canaria no se presentan esas epidemias mortíferas de sarampión, escarlatina, viruela, difteria y enfermedades puerperales, que arrebatan en poco tiempo innúmeras existencias. Si se presentan casos agrupados de alguna de las anteriores enfermedades, correspondiendo sensiblemente á cambios estacionales, pero sin revestir la duración y el carácter maligno que adquieren en otros países.

No quisiera terminar este capítulo sin mentar al pueblo de *Tafira*. Situado en las inmediaciones de Las Palmas, sobre lo alto de una colina que domina el mar, á 375 metros sobre su nivel, abierto á todos los vientos y gozando de la mejor temperatura de la isla,—de 15° á 20° en verano y de 7° á 10° en invierno—, es merecedor indudablemente, no de esta ligera mención, sino de estudio detenido. Las excelencias del clima son tales, que no las tiene ninguno de los sanatorios conocidos; y aunque pudiera citar varios casos que atestiguan y comprueban el valor higiénico y terapéutico de la atmósfera en dicho pueblo, sobre que mi práctica es todavía escasa, paréceme de más peso la opinión del Dr. D. Pedro Suárez, de Las Palmas, digno colega ya encanecido en el ejercicio de la profesión. Dicho señor ha tenido la amabilidad de contestar á mi consulta en los términos que á la letra transcribo:

«Respecto á las noticias que V. me pide sobre la influencia bienhechora que ejerce el clima de Tafira sobre los tuberculosos, debo manifestarle que, efectivamente, los enfermos que pasan de esta ciudad á aquel pueblo con restos del padecimiento y buscando la convalecencia, lo consiguen con rapidez; y á no haber sufrido errores de diagnóstico, lo que

(1) Aborígenes.

no es fácil atendiendo á los necesarios resultados de una larga práctica, no queda duda que los tísicos mejoran y hasta se curan.

Puedo citar á V. algunos casos, fuera de otros muchos, que vienen á comprobar lo expuesto:

1.º D. Tomás C., con tubérculos pulmonares, tos, hemoptisis, cansancio, fiebre y enflaquecimiento, se curó completamente residiendo en Tafira.

2.º D.^a Clara C., hermana del anterior, con una pleuro-pneumonia, de cuyas resultas se fraguó un hidrotórax extraordinario. Se temían los antecedentes, pero también curó.

3.º Una hija de D.^a Isabel N., tuberculosa, con abundantes hemoptisis, fiebre vespertina y diarrea, radicalmente curada.

4.º D. José A., Relator que fué de esta Audiencia, en el segundo periodo de la tuberculosis pulmonar, se alivió notablemente durante una corta temporada que pasó en Tafira; por razón de su destino se trasladó á esta ciudad y avanzando el mal ya no le fué posible volver. El mismo se complacía en recordar el alivio inesperado que había experimentado en su dolencia.

Existen otros casos curiosos que no recuerdo en este momento, pero sí puedo decir á V., como regla general, que el clima de aquella zona obra benéficamente en todas las enfermedades.»

PARTE TERCERA

VEGA DE SAN MATEO

CAPÍTULO PRIMERO

SITUACIÓN GEOGRÁFICA, CONFIGURACIÓN EN GENERAL, LÍMITES, DISTANCIA Á LAS COSTAS, MONTAÑAS IMPORTANTES, ETC.—VALÍA EN LOS CONCEPTOS MUNICIPAL Y ADMINISTRATIVO, JUDICIAL, ECLESIAÍSTICO Y MILITAR.

Decía antes que la cuenca tercera, de las cuatro en que se divide la vertiente oriental de Gran Canaria, nace bajo el mismo pié del Sancillo y se despliega en anfiteatro desde las cumbres hasta el mar. Las cordilleras que la forman, ramificaciones de la sierra madre, toman al nacer opuestas direcciones, se abren, por así decirlo, y separadas corren luego divergentemente; y como en las inmediaciones del litoral estas montañas se aproximan hasta casi unirse, resulta que encierran un inmenso espacio de figura oval, sembrado de infinitos caseríos y adornado con el subido verdor de su espléndida vegetación. En la parte ensanchada del óvalo, junto al mar, está la ciudad de Las Palmas; en la parte más estrecha, arriba, tocando los puntos eminentes de la isla, está la Vega de S. Mateo. Su territorio representa, pues, un triángulo con el vértice en la falda del Sancillo, triángulo que en plano inclinado divide perfectamente las brumosas soledades del mar.

La porción más estrecha de esta superficie triangular es montuosa y sumamente quebrada; cruzado su suelo en múltiples direcciones por las estribaciones últimas de la cumbre, está formado por varios pequeños valles encajonados entre una serie de lomas que recortan y limitan el horizonte. Estos valles, en número de nueve y llamados: *Cueva Grande*, *Camaretas*, *Lagunetas*, *Hoya del Gamonal*, *Hiedra*, *Risco Prieto*, *Utiaca*, *Lechuza* y *Lechucilla*, están todos abiertos de Norte á Sur, permitiendo la

circulación libre de los vientos. La porción inferior, ancha, llana, surcada en su centro por un barranco, es la verdadera *vega*, y en su territorio están los barrios *Higuera, Cantillo, Palma, Solis, Convento, Chorros, Chorrillo, Acequia de Marrero, Bodeguilla, Pasitos, Mesón y Loma de caballo*. En el punto en donde termina la parte montañosa y comienza la llanura, á 813 metros sobre el nivel del mar, lleno de espesos matorrales y frescas arboledas, levanta sus tejados rojizos el pueblo de S. Mateo.

Casi es innecesario apuntar las principales montañas, indicadas como quedan en las descripciones anteriores. Figura en primer término el Sancillo, en el vértice del triángulo, que se destaca en el firmamento, cónico y erguido, dominando por completo con su talla de gigante todo el territorio municipal; siguen á éste en importancia las dos cordilleras que demarcan la cuenca, no muy altas y bastante separadas para consentir una franca aireación; los escarpados cerros que separan los vallecillos ya mencionados, y por último, dos pequeñas protuberancias del terreno, llamados *Montaña y Montañeta*, que contribuyen con su especial posición al Norte á resguardar al pueblo de los vientos de dicha procedencia. Todas ellas, cubiertas en muchos puntos por una capa delgada de tierra laborable, están arboladas: únicamente la *Montañeta*, cual si hubiese sido colocado en su sitio para apuntar un contraste, es un montón de guijarros y lavas volcánicas rodeado por fertilísimas tierras de regadío.

Confina la *Vega de S. Mateo*: al Oeste con el filo de la cumbre que la separa del cráter laberíntico de Tejada, rico en almendros y en intermitentes; al Este con la *Vega de Sta. Brígida*, que continúa la espaciosa llanada sin demarcación apreciable; al Sur con *Valsequillo*, que está detrás de la cordillera correspondiente, la jurisdicción más arbolada de la isla, y con la célebre *Noria de Calderetas*, donde según la tradición existió un mar inmenso surcado por las canoas de los guanches, y al Norte con las jurisdicciones de *Teror y Valleseco*. Su emplazamiento puede precisarse con mayor exactitud diciendo que dista de la costa del Este 16.718 metros, de la del Oeste 41.795, de la del Sur 54.154, y de la del Norte 30.863. Estas distancias son, no obstante, aproximadas, pues se han tomado desde este pueblo á otros, que si son costeros, no están precisamente en la misma orilla del mar.

Siempre ha sido la *Vega de S. Mateo* una de las más ricas jurisdicciones de la isla: su riqueza amillarada, sin contar el valioso caudal de aguas que figura como perteneciente al vecino pueblo de *Sta. Brígida*, asciende á 165.266 pesetas. En los buenos y felices tiempos de la *cochinilla*, dedicadas á este cultivo todas las zonas bajas y medias de *Gran Canaria*, sólo seguían con el ordinario algunos contados pueblos en que, como éste, los frios invernales eran impropios para el crecimiento, conservación y desecación del insecto. Resultado natural: que con la menor

producción aumentó fabulosamente la demanda, habiendo alcanzado en aquél entonces las patatas, la cebada, el trigo y el maíz, precios nunca vistos. Se enriquecieron estos habitantes lenta pero sólidamente al calor de la riqueza aparatosa y ficticia de los demás; triunfó luego la química de la agricultura, se descubrió la anilina, y cuando los cultivadores de cochinilla, empobrecidos en arriesgadas empresas volvieron mal de su grado á las prácticas rutinarias de nuestros padres, se encontraron á los jornaleros de esta Vega convertidos en acomodados propietarios. Les cegó la fiebre del dinero, y aquella abundancia mentirosa, sólo visible al exterior por los relojes de oro y los caballos de carrera, dejó en esta demarcación un sedimento de riqueza cierto y positivo. En efecto: aquí el más modesto y peor trajeado, tiene un pedazo de tierra en que sembrar. De donde se deduce que pueblos de mayor importancia numérica, no tienen tanto contribuyente como este, en que el bracero soporta también la inmensa pesadumbre de las cargas del Estado.

Debiera además desprenderselo de lo expuesto, que el Ayuntamiento, cuyo desahogo económico se supone corriendo parejas con la riqueza particular de los vecinos, habia de nadar en la abundancia, empleando sus múltiples recursos en mejorar las condiciones sanitarias del pueblo, vigilar la calidad y limpieza de las aguas potables, y atender cuidadosamente en suma la salubridad de la urbe. Desgraciadamente, encargado de velar por los intereses de estos vecinos, de quienes se titula genuino representante, el Ayuntamiento, hechura de un partido, puede decirse que es eterno, inamovible. Cambian los tiempos, caen los gobiernos, protestan los electores y contribuyentes, y la corporación municipal, sostenida por los votos de los fallecidos y ausentes, sigue incólume haciendo á la fuerza la felicidad de sus administrados. Miserias son estas propias de la política menuda, pero que hieren profundamente los intereses de las fuerzas vivas del país, en aras de una malhadada idea política, nunca bien sentida y siempre bastardeada por el medro y el afán de importancia personal; pues los que debieran ser servidores del pueblo, en el buen sentido de la palabra, y celosos administradores de sus riquezas, conviértense, por tan irregulares procedimientos, en odiosos caciques; sólo temidos, que nó respetados, por sus inmediatos subalternos.

Y esto escrito, ¿á qué hablar de administración municipal? ¿A qué decir que la instrucción pública está en absoluto abandonada, que la lectura y la escritura enseñadas de mala manera son el compendio de toda ciencia, y que no existen las escuelas, sino unos tugurios estrechos y sin luz de donde salen las inteligencias cerradas, la parte moral pervertida y los cuerpos torcidos, desmejorados y enfermizos? ¿A qué hablar de los caminos vecinales descuidados é intransitables, en donde á diario se juega la vida el transeunte, ni del alumbrado público instalado *por suscripción* y reducido á cuatro malos faroles encendidos tal cual vez en las no-

ches en que el calendario no reza luna? ¿Por qué exhumar el mal oliente cadáver de la limpieza y ornato públicos, cuando las calles son el asiento de todas las inmundicias y los edificios públicos dan el mal ejemplo en su incalificable abandono?

Para los asuntos jurídicos está el Juzgado municipal, hecho según las inspiraciones del Ayuntamiento, y compuesto del Juez, un secretario y un alguacil. Entiende en los asuntos que pudieran llamarse de familia, sentencia en las denuncias y demandas de menor cuantía y decreta los enterramientos. A esto, con más el registro de defunciones y nacimientos, se reducen sus funciones. En negocios de mayor trascendencia, interviene el Juzgado de primera instancia establecido en Las Palmas.

Sólo de pasada diré que la única parroquia de S. Mateo está á cargo de un virtuosísimo cura párroco y un celoso coadjutor; y que, cada poco tiempo, 20 ó 30 paisanos con el pelo de la dehesa y las armas al hombro, evolucionan torpemente por las calles del pueblo á las órdenes de un alferéz y un cabo.

Y, por último, á las órdenes del Ayuntamiento, para conservar el orden, jamás alterado, impedir la caza en tiempo de veda y vigilar la demarcación, se halla en este pueblo una pareja de guardias provinciales, imperfecta parodia de la benemérita, que no tiene ni su importancia ni sus merecidos prestigios.

CAPÍTULO II

SUELO

Es el hombre, hablando en general, un producto del sitio en que vive: está pegado al terruño y este le vicia ó regenera según los casos.

El suelo, las aguas y la atmósfera, le imprimen con sus atributos diferentes condiciones muy distintas; y no sólo influyen sobre nuestro modo de ser en estado de salud, sino que hasta modifican en ocasiones la sintomatología de una enfermedad. Un árabe no es un escandinavo ni un inglés; las pulmonías, francamente inflamatorias en los países del Norte, se complican en la zona tórrida con un estado catarral bilioso más ó menos acentuado.

Filtráanse las aguas en la tierra; manda la tierra á las aguas, disuelto ó en suspensión, su no despreciable contingente; se introduce la atmósfera en el suelo por sus innumerables resquicios; hace flotar la tierra en el aire su polvo impalpable, y estos tres elementos, perfectamente disocia-

bles, forman una trinidad cósmica necesaria de todo punto á nuestra existencia.

Utilísimo es sin duda el conocimiento de la orientación de un suelo, de la configuración de su superficie, de su altura, de la escasez ó abundancia de vegetación, por las esenciales modificaciones que estas particularidades pueden hacer sufrir á un clima determinado; pero toda la trascendencia que al suelo se concede en el estudio topográfico médico de una localidad, depende de que en su seno se fragua la mayor parte de los procesos morbosos infectivos. *Materia orgánica asimilable, humedad, oxígeno y calor*, siempre se encuentran en el suelo; sólo falta el germen morbooso y ese, por desgracia, no escasea, porque al suelo van y en él se juntan los desperdicios del hombre, las impurezas de la atmósfera y los sedimentos de las aguas. Y ya que de sus buenas ó malas condiciones depende á veces que arraiguen las diversas epidemias, dando lugar á su transformación en endemias, siendo la causa de que se eternicen y difundan, al estudio y conocimiento de estas condiciones debe dedicarse atención preferente.

Expuesto al Este y bien aireado, en el corazón de la región alpestre media, desprovisto de los inconvenientes de las tierras muy bajas y de las situadas á excesiva altura, el suelo de la Vega de S. Mateo no tiene una configuración uniforme. En él se ven porciones llanas y partes montañosas, observándose perfectamente claros ejemplos de las formaciones geológicas volcánica y neptúnica: la primera, produciendo montañas graníticas, que encierran terrenos modernos de aluvión, y la segunda, dando origen por sucesivos depósitos á la vega fértil y verdequeante.

Estudiemos, pues, la llanura, las montañas y los valles.

Llanura.—En la parte llana, en la vega, todo el suelo es de tierra arable. Producida por depósitos y arrastres, descansa sobre una tosca granugienta y pedregosa de naturaleza volcánica: este subsuelo, que en el centro de la vega se encuentra á unos 8 metros de profundidad, se hace más superficial en los confines, en cuyo punto el suelo es una finísima capa de tierra vegetal que disminuye en espesor todos los años, arrastrada por las aguas, los vientos y los mismos instrumentos del cultivo. Más arriba, ya en las laderas, el subsuelo asoma á trechos sus áridas desnudeces.

Nada notable ofrece el suelo por su color; es este el de las tierras arcillosas, si bien en algunos sitios, gracias á la adición de arena y de estiércol animal, vá ennegreciendo lentamente al par que, perdiendo la coherencia, gana en salubridad.

Es su resistencia escasa. Trátase de un suelo moderno y, por consiguiente, blando, con todos los achaques é inconvenientes de la falta de cohesión.

Hablar de la temperatura del suelo es hablar de las condiciones higiénicas de esta localidad: tan íntimamente ligados se hallan el calor y los procesos de fermentación. Para desarrollar este punto no mencionaré, cual es uso é inveterada costumbre, el pretendido calor central; perfectamente discutible como expresión sintomatológica del fuego interior (1), se simplifica mucho el asunto con la capa de temperatura invariable, que en esta Vega viene á alcanzar unos 15° centígrados. Exista ó no el estado incandescente de nuestro planeta, es lo cierto que en nada influye sobre la superficie, siendo por otra parte indudable que la tierra, almacenando el calor que recibe del sol, el despedido por las demás estrellas, el producido por los animales, por los roces y por las fermentaciones, conserva una temperatura propia diferente de la atmósfera y más reacia que esta á las variaciones súbitas y repontinas. Este calor así encerrado, uniforma luego por sucesivas irradiaciones el grado térmico de la atmósfera envolvente, haciendo menos crudos los inviernos.

La temperatura del suelo de la Vega, más constante que la del aire, experimenta, sin embargo, naturales oscilaciones. Elevada en los últimos meses del verano por la fustigación incesante de los rayos solares, consérvase así durante los meses primeros del invierno, viniendo á ser la causa de la indefinida persistencia en la localidad de ciertas enfermedades infecciosas (difteria). Al contrario, perdiendo por irradiación su calor, la vega se enfría en Febrero, Marzo y Abril, manteniéndose algún tiempo este descenso de temperatura cuando la atmósfera se caldea á los rigores de la Canícula.

Estos cambios y alternativas contribuyen á aclarar la génesis de las tifoideas y fiebres catarrales, que anualmente aparecen en esta jurisdicción.

Tiene, por otra parte, este suelo una malísima propiedad, y es que, siendo muy poroso, casi carece de permeabilidad. Absorbe fácilmente la humedad y el agua, la retiene todo lo posible, y forma de este modo verdaderos pantanos subterráneos, que no se ven, pero que no por eso son menos perjudiciales. Esta humedad constante del suelo dá la clave de los casos raros de paludismo y del reumatismo articular agudo, que tanto prodiga sus ataques entre estos habitantes.

Decir que es poroso y poco permeable, es decir que es arcilloso; y en efecto, su adherencia cuando se humedece; la dureza pétrea de los terrones al desecarse, el olor especial que exhala al recibir las primeras lluvias y la facilidad con que se encharca, todo atestigua que la arcilla es su principal componente. Y no es necesario diga que al desecarse aparece sobre la superficie del suelo un mosaico irregular de grietas, represen-

(1) Estas ideas, de que me hago solidario, son tomadas del Dr. D. Rafael Rodríguez Méndez, en sus conferencias sobre Higiene pública (1884).

tando el espacio que antes el agua ocupaba, por cuyas grietas penetra lo bueno y lo malo, porque el suelo no tiene acción electiva. Húmedo, pues, por su falta de permeabilidad y agrietado cuando el agua se evapora, el suelo de la Vega de S. Mateo es algo enfermizo. Afortunadamente concluye aquí el capítulo de los cargos: todas las demás condiciones climatológicas tienden á corregir este defecto fundamental.

Para mejor llegar al exacto conocimiento de las propiedades del suelo de la Vega, hay que hablar del agua que encierra, de la atmósfera que se alberga en sus intersticios y de la clase de vegetación que sustenta. De la flora y del agua telúrica trataré en otros capítulos: réstame decir dos palabras acerca de la atmósfera del suelo.

Empujado por su propia pesantez y favorecido por la porosidad de la tierra, el aire atmosférico llega á los más profundos rincones y allí, penetrando más y comprimiéndose cuando la presión aumenta y echándose fuera en parte cuando disminuye, simula exactamente, aunque de un modo mecánico, la inspiración y la expiración. Sufre la atmósfera en el seno de la tierra alteraciones que la desfiguran: disminuye bastante el oxígeno consumido en oxidaciones, aumenta el ácido carbónico ya existente con el que se desprende de la descomposición orgánica, y hállanse también el hidrógeno sulfurado y varios carburos hidricos procedentes de esa misma descomposición. Dejando á un lado la disminución del oxígeno y la producción de gases nuevos, es el ácido carbónico el que merece fijar nuestra atención preferente, porque resultante de las fermentaciones, denota con su cantidad las condiciones higiénicas de un suelo, siendo abundantísimo donde hay mucha materia orgánica en descomposición (calles muy transitadas, salas de disección, cementerios, desmontes recientes, tierras abundantemente fertilizadas con abonos animales). En una excavación practicada el año pasado en esta Vega para recoger en una acequia común varias fuentes diseminadas, era casi imposible la combustión de una cerilla.

Montañas.—Todas las montañas del término municipal, graníticas, duras y compactas, son frecuentadas por pastores, arrieros, cazadores y transeuntes, y ofrecen excelentes condiciones de salubridad. Por ser muy poco porosas y escasamente permeables, el agua corre por su superficie, la materia orgánica penetra en su masa con dificultad, y enfriándose y calentándose con marcada lentitud, es nula la influencia morbosa que sobre nosotros ejercen. Trátase además de un terreno que, aparte su dureza y coherencia, es antiguo, y sabida es la predilección de las epidemias por los terrenos blandos y de formación reciente. Cuatro veces, que yo sepa, se ha presentado la fiebre amarilla en Gran Canaria: nunca se ha dado un caso en las montañas de la cumbre. Además los que viven en sus faldas, tipos de salud y robustez, enferman difícilmente.

Valles.—Rellenando las hondonadas que las montañas circunscriben, hállanse tierras vegetales más silíceas que las de la Vega, pero mucho menos fértiles. Nada tan curioso como la formación de estos suelos: las plantas criptogámicas desmenuzando las duras rocas con sus finísimas raíces protoplasmáticas, las gotas de lluvia con su incesante acción mecánica, el poder fuertemente expansivo del agua congelada, el empuje de los vientos, la acción disolvente del ácido carbónico atmosférico, la afinidad del oxígeno para las combinaciones, el zapato herrado del caminante, todo contribuye lentamente á nivelar las alturas.

Abunda la sícile en estos suelos, y dicho elemento desagregante y divisor, quita cohesión á las tierras y aumenta su permeabilidad. Por eso son más salubres las rampas altas de la jurisdicción.

Es achaque frecuente en todo valle su ventilación escasa é imperfecta; un valle en una zona extensa, es una habitación herméticamente cerrada en una urbe: la atmósfera del fondo, inmóvil, confinada, cargada de la humedad desprendida del suelo y del ácido carbónico de las fermentaciones, es eminentemente enfermiza. El paludismo, el reumatismo y sus variantes, la locura, el bocio, el crenitismo, son las consecuencias de tal estado de cosas. Este inconveniente resulta aquí perfectamente subsanado, pues los valles se abren de Norte á Sur y el viento, que se lleva la humedad excedente, arrastra el ácido carbónico diluyéndolo en masas atmosféricas mayores.

CAPÍTULO III

AGUAS

Crecen y multiplicanse los microbios por regla general en el seno de la tierra, y allí persisten en estado adulto esperando ocasión propicia para darse á conocer—hablo de los patógenos—; pero el germen de estos microbios, es decir, los esporos, encuéntranse de preferencia ó revoloteando en la atmósfera confundidos con los polvos minerales, ó arrastrados por las aguas.

Nunca es un agua primitivamente infecta; pero si el suelo por donde pasa lo es, se infecciona facilísimamente, y llevando á grandes distancias el principio morboso, lo esparce y disemina allí donde encuentra abonadas condiciones; en este caso, conviértese en origen de enfermedades sin cuento. Lo mismo sucede cuando el hombre ensucia el agua con inmundicias, deyecciones, etc. Esto es para decir que al menor descuido puede

ser el agua un agente trasmisor de enfermedades de primer orden, y que siempre es poca toda la vigilancia ejercida para asegurarnos de su absoluta inocuidad.

Posee la Vega de S. Mateo abundantísimas aguas de regadío, notables por sus magníficas condiciones de potabilidad. Arrimada la jurisdicción á los estribos de la cumbre, es su suelo una verdadera criba por donde pasa multitud de arroyos y brotan numerosos manantiales alimentados con las nieves del Sancillo, Pozos de la Nieve y del mismo Téide. Su procedencia dá cuenta de su excesiva frialdad, que persiste durante los meses de Julio y Agosto, convirtiéndose en una bebida fresca, que tonifica las paredes del tubo digestivo, acelera la digestión y por consiguiente aumenta el apetito. Es inodora, insípida, de una transparencia perfecta, cuece con facilidad las legumbres y disuelve el jabón completamente. Pero la gran razón para demostrar su potabilidad es que, después de luengos años de constante uso, jamás ha producido el más insignificante trastorno.

Omitiendo los seres vivos microscópicos (hongos ó esquizomicetos, algas é infusorios), de la composición química del suelo depende la calidad de las aguas: las tierras calcáreas producen aguas crudas é indigestas; las magnesianas, aguas purgantes y amargas; las volcánicas, aguas acidulas, y las cargadas de materia orgánica dan origen á un agua infecta y sávida, que envenena insensiblemente á los que la consumen. En cuanto á los manantiales que brotan de rocas duras, en donde la materia orgánica y las sustancias minerales solubles escasean, dan un agua pura y límpida, reconocida como la mejor por los higienistas. Supongamos que este agua, golpeando incesantemente sobre las rocas, se mezcla con los elementos del aire atmosférico, limpiándose así de su vicio original, y tendremos el tipo del agua potable. Tal acontece en esta Vega. Brotando de masas graníticas y mezclándose íntimamente con la atmósfera en sus saltos y cascadas, no tienen rival en la isla las aguas de esta circunscripción. Nacen al Oeste del pueblo en húmedas grutas ó en arbolados barranquillos, despéñanse en la llanura y corren hacia el Este, esto es, hacia abajo, sin haber tenido ocasión de contaminarse. Si el agua, pues, de este pueblo, ha sido alguna vez causa de enfermedades, cúlpese al abandono y á la incuria en que se le tiene.

El manantial llamado *los chorros*, es el que preferentemente se utiliza para los usos comunes de la vida. Atraviesa todo el caserío, y si bien el Ayuntamiento garantiza su problemática limpieza desde las cuatro de la tarde hasta las ocho de la mañana, ni la vigilancia es lo que debiera ser, ni eso impide que la acequia sea un abrevadero, en donde además se lavan ropas sucias, se bañan las caballerías y se arrojan desperdicios. ¿No contribuiría este censurable descuido á la extensión de la epidemia de tifoideas que se presentó en este pueblo mientras corría el año de 1880?

Agua telúrica.—No se limita el agua á correr por la superficie prestando sus valiosos servicios á las gentes y á las tierras; no es esta sola el agua de una localidad. Hay que no echar en olvido el agua de la atmósfera, que será estudiada en otro lugar, y el agua del suelo.

Aparte del agua corriente, que el vulgo llama *viva*, de las aguas estancadas formando depósitos, albercas y pantanos, hay en el suelo de esta Vega un agua invisible procedente de subterráneas filtraciones, que alcanza importancia merecida si se considera que es la humedad factor indispensable para la vida y reproducción de los micrófitos patógenos. Este agua, que humedece la tierra empapándola y saturándola en ocasiones, sólo tiene corriente cuando se le presenta un desnivel. Si se socava y ahonda en cualquier punto de las inmediaciones del pueblo hasta encontrar la humedad, al poco tiempo el agua telúrica, sin resistencia que la contenga, llenará por completo el fondo de la zanja. Este es el procedimiento empleado para construir un pozo, y el mismo que se usa para sanear una comarca encharcada y pantanosa.

Si el agua telúrica empapase completamente el suelo, desde el subsuelo ó desde la capa impermeable hasta la superficie libre, impediría las fermentaciones: haciendo el papel de agente aislador, cubriendo totalmente la materia orgánica y expulsando mecánicamente la atmósfera, sólo produciría en esta última una completa saturación de vapor acuoso. Por desgracia, el agua telúrica está sujeta á cambios de nivel, subiendo con las filtraciones y lluvias, y descendiendo por su evaporación en la atmósfera y por las filtraciones mismas. En estas oscilaciones está el mal, porque al descender el agua de la tierra deja al descubierto la materia orgánica húmeda, permite el libre acceso de la atmósfera y la temida descomposición comienza. Sólo es completamente inocente cuando se halla á mucha profundidad.

Y como el suelo recibe, según ya he indicado, no los pretendidos venenos de la ilusoria generación alternante, sino los mismos gérmenes morbosos, estos están allí en estado latente esperando el momento oportuno para crecer, desarrollarse y esparcirse. Este momento, en lo que al agua telúrica se refiere, es el descenso de nivel.

La coincidencia muchas veces repetida entre el descenso del agua y la aparición consecutiva de ciertas enfermedades infecciosas (cólera, fiebre tifoidea), hizo formular á Pettenkofer una ley, cuyos fundamentos han sido combatidos, pero no destruidos; porque si en ocasiones sube el nivel del agua telúrica persistiendo las epidemias, el contagio puede explicar la duración sin que se invalide fundamentalmente el enunciado del médico alemán.

Si en este pueblo se confirma ó no dicha ley, si el agua del suelo y las tifoideas, por ejemplo, guardan entre sí cierta relación, ocasión hay de probarlo más adelante.

CAPÍTULO IV

ATMÓSFERA

Rodeando completamente nuestro globo, metiéndose en el suelo por enormes grietas ó por poros invisibles, empapando materialmente por dentro y por fuera las moléculas todas de nuestro cuerpo, es la atmósfera un conjunto ó revoltijo de cosas extrañas, que preside las grandes funciones del organismo y ayuda ó dificulta los actos nutritivos. Enormemente compleja, entran en su constitución desde las sustancias absolutamente necesarias para el sostenimiento de la vida, verdadero *pabulum vitæ*, hasta las cuerpos más perjudiciales. Pura ó malsana, llena de defectos ó gozando de buenas cualidades, no se puede echar en olvido tratándose de la topografía médica de esta zona. Sus propiedades físicas, pesantez y movilidad, sus elementos componentes venidos de los tres reinos de la naturaleza, imprimen en nosotros especiales caracteres, crean una relativa inmunidad morbosa, coadyuvan potentemente á la curación de ciertos padecimientos, contribuyen á alargar la vida, ó, por el contrario, producen temperamentos y constituciones enfermizos, y dan lugar á diversas enfermedades, cuyo invisible germen recorre inmensurables distancias conservando latente su asombrosa fecundidad.

El aire de estas montañas, excitante y fresco, con la menor cantidad posible de materia orgánica muerta y gérmenes vivos, crea vigorosas constituciones y músculos de atleta: él de las grandes poblaciones, él de los hospitales, materialmente cargado de sustancias orgánicas, espeso y repugnante, verdadero potaje atmosférico, forma parodias de hombre, esqueléticos organismos, ya enfermos al nacer. Súmense de una parte el ejercicio al aire libre y la alimentación sino abundante, sana, y de otra la sedentariedad y los vicios, y no puede ser más triste ni más elocuente el contraste entre el fornido campesino de estas alturas y el encorvado escribiente de una oficina. De la atmósfera en las poblaciones numerosas, ya se ha dicho con fundamento que mata más que el hierro.

Esta influencia decisiva y el puesto preponderante que hoy se le asigna en la discusión de los grandes problemas de higiene, serán parte á disimular que entre en varios detalles, ya sabidos, pero siempre importantes.

Uno de los componentes es el aire atmosférico (oxígeno, nitrógeno, ácido carbónico), cuyas proporciones, poco menos que invariables, vic-

nen á ser las mismas en las calles de una urbe populosa que en el centro de una pampa ventilada y solitaria. La considerable y no interrumpida producción de oxígeno y su fácil difusión, ayudada por los vientos, explican este fenómeno. El oxígeno, que es el que, por decirlo así, individualiza y da carácter al aire atmosférico, sufre, no obstante, pequeñas oscilaciones. Vale menos en este concepto la atmósfera de Londres que la de la Vega de S. Mateo; pero el inconveniente no consiste en la insignificante deficiencia del gas mencionado, sino en la adición de otros gases y en la excepcional abundancia de materia organizada.

Al oxígeno, y tratando únicamente de los necesarios y de los indiferentes para la vida, siempre que se mantengan dentro de sus proporciones naturales, añádense el vapor de agua y el ozono.

No digo nada del vapor acuoso, que encontrará sitio al describir los fenómenos meteorológicos de la Vega: cuanto al ácido carbónico, ya tuve ocasión de manifestar que, dejando á un lado el aire confinado, ya en un valle profundo y sin ventilación, ya en una habitación cerrada llena de gente, su cantidad depende de las fermentaciones que en el suelo se producen. Las corrientes atmosféricas lo esparcen, evitando la dañosa concentración en un punto del gas deletéreo.

El perjuicio está en el hidrógeno fosforado, carbonado y sulfurado, en el cloro y los ácidos nítrico y sulfuroso, en el bromo y en el iodo, en los diversos gases fosforados, en el hidrógeno arsenical y en el amoníaco y sus combinaciones con los ácidos carbónico, clorhídrico, sulfhídrico y sulfúrico, que provinientes, ora de la desorganización de la materia, ora de industrias especiales, ó envenenan la sangre despaciosamente ó ejercen marcada acción irritante sobre las mucosas ocular, respiratoria y primer tramo de la digestiva (1).

Además el plomo y el cobre, el cobalto y el hierro, el antimonio y el mercurio, el zinc, el carbón, la cal y la sílice, forman esos polvos minerales que enrojecen las conjuntivas y se infiltran en los alvéolos pulmonares, dando lugar á verdaderas pneumoconiosis; idéntico efecto producen el ruibarbo, el tabaco, y porción de restos vegetales, con más los pelos y la lana.

Pues con ser tanto lo mencionado, no concluyen aquí los elementos de la atmósfera. Pululando en ella cual las mucedíneas en un líquido putrefacto, hállase multitud de séres vivos pequeñísimos: unos, los más, en germen, otros en la plenitud de su desarrollo; los inofensivos en escaso número, de acción morbosa la mayoría, que influyen en la salubridad de una comarca imponiéndose á la orientación, altitud, vientos reinantes,

(1) Puede hacerse una excepción á favor de los compuestos amoniacaes, cuya acción tópica, en las proporciones mínimas en que están en la atmósfera, es casi despreciable; más importantes son para los vegetales á los que sirven de excelente abono.

humedad y temperatura. Allí están permanente ó transitoriamente, los macrococos y micrococos (corpúsculos redondos), las bacterias (cilindros cortos), los bacilos (cilindros ténues y largos), los vibriones (espirales alargados) y los espirilos (espirales de vueltas próximas), gérmenes del cólera, de la fiebre tifoidea, de la viruela, fiebre amarilla, sarampión, escarlatina, bronquitis y enteritis epidémicas, erisipela, disentería, difteria, coqueluche, paludismo, tuberculosis, pulmonía, accidentes morbosos del puerperio, infinidad de dermatosis, septicemia, gangrena, fiebre traumática, flemones y abscesos, dilatación bronquial, pleuresía purulenta, muquet, pústula maligna, muermo, endocarditis ulcerosa, conjuntivitis y otras muchas dolencias de larga y enojosa enumeración.

Este caos de sustancias distintas reflérese preferentemente á la atmósfera de los hospitales, de las poblaciones grandes, de los centros industriales y fabriles; porque probado está que su mayor grado de pureza, tanto de polvos inorgánicos como de seres vivos en germen, corresponde al mar y las montañas. Y precisamente la atmósfera de la Vega de S. Mateo, desprovista de sustancias pulverulentas, es esencialmente marítima; porque dada la pequeñez del territorio insular, bien puede considerársele como un punto imperceptible en medio del Atlántico, sin fuerza suficiente para provocar modificaciones esenciales y durables en la atmósfera. Si algunos caracteres distintos hay, son los de la atmósfera de montaña, diáfana y limpia, sin los inconvenientes de los desprendimientos sulfurosos propios de toda región volcánica, porque Gran Canaria sólo tiene volcanes muertos, que si alcanzan á producir aguas ácido-carbónicas naturales en determinados puntos (Firgas), en cambio no llevan á la atmósfera, como acontece en el Téide, incesantes emanaciones sulfurosas.

La pureza del medio ambiente en la Vega de S. Mateo es fácilmente comprobable. Aparte de la inocuidad absoluta de muchas operaciones quirúrgicas, que en otra localidad son cuando menos arriesgadas, nótese excepcional benignidad en la mayoría de las enfermedades infecciosas. En 23 meses que llevo de estancia en este pueblo, no he firmado una sola defunción de fiebre tifoidea; y en 42 partos que he asistido, de los que 21 exigieron la aplicación del fórceps, 7 por abundantes hemorragias que el encajonamiento de la cabeza fetal no llegó á cohibir, 10 por estrechez pélvica, 3 por lentitud y debilidad de las contracciones musculares uterinas á pesar de la administración del cornezuelo y 1 por hidrocefalia, en ninguno de ellos se presentó el más ligero accidente, siendo el puerperio absolutamente normal. De los 21 restantes, en uno de ellos recurrí á la versión podálica por tratarse de un parto de gemelos, y en otro, gracias á los buenos oficios de una comadrona improvisada, quedó la placenta dentro de la matriz por espacio de 72 horas: salió enteramente podrida, pero la puérpera no enfermó. Y cuenta que en la mujer recién parida de

este pueblo todo conspira para que la infección tenga lugar: fuera de la herida uterina y de las excoriaciones y desgarros vulvo-vaginales, puerta de entrada de los gérmenes nosógenos, compromete singularmente su salud, ya claudicante, la falta absoluta de limpieza.

Presión atmosférica.—Pesa la atmósfera sobre nuestro cuerpo obedeciendo fatalmente á las leyes de la gravedad; y ejerciéndose esta presión por modo igual en todos sentidos, la soportamos sin darnos cuenta de ello. Esta presión atmosférica no es lo mismo en todos los sitios ni en todas las circunstancias: varía con la altitud especialmente. Cuando las variaciones acusan gran diferencia en la altura de la columna barométrica, como sucede en Méjico, el hombre siente sus efectos, porque en las regiones excesivamente elevadas la rarefacción del oxígeno y la no mucha afinidad de la hemoglobina para con este gas, determinan como final resultado la llamada *anemia de los países elevados* y un desgaste y cansancio prematuros de los pulmones y del corazón. Pero las variaciones ligeras, tales como las diurnas y estacionales, se hacen insensibles por su insignificancia y lentitud.

En esta Vega, la altura sobre el mar (813 metros), no llega á rebajar el peso de la atmósfera de un modo apreciable, y la escasa disminución que produce sólo determina buenos efectos: activa la respiración, por la necesidad orgánica de procurarse en un tiempo dado la misma cantidad de oxígeno, y la circulación y la digestión, por la solidaridad fisiológica que existe entre estas tres funciones.

Temperatura de la atmósfera.—La temperatura atmosférica, único dato que antes se utilizaba para clasificar un clima, debe ser conocido por el médico en sus detalles más insignificantes. La fama y nombradía de muchos sanatorios, así como los felices resultados que alcanzan los enfermos residiendo en ciertas localidades, son consecuencia de las especiales condiciones termométricas de la atmósfera.

Producen el calor atmosférico el sol, la luna, las estrellas, la reflexión de los rayos caloríficos sobre la superficie del suelo (reverberación), el calor que este mismo irradia, el latente que deja el vapor de agua al convertirse en lluvia ó nieve, y hasta el roce de los aerólitos y uranolitos con la masa gaseosa envolvente. Este calor se esparce luego con cierta uniformidad, descendiendo como más pesadas las capas atmosféricas frías y subiendo á lo alto las enrarecidas y calientes.

En este pueblo la temperatura media anual es de 16°, 18. La media en invierno, 10°, 3; en verano, 21° aproximadamente.

CAPÍTULO V

METEOROLOGÍA Y ÉTER

El conocimiento de la meteorología, esto es, de los fenómenos que en la atmósfera de una localidad se presentan, tiene inmenso valor, no sólo por su acción general, sino por los especiales matices é infinitas mudanzas que los meteoros producen en un clima. ¿No se deben especialmente á la falta de lluvias, es decir, á la persistente sequedad de la atmósfera, no obstante su mucho vapor acuoso, la esterilidad y malas condiciones de vida de Lanzarote y Fuerteventura? Y tomando otro ejemplo, ¿no es la excesiva humedad lo que perjudica tanto al renombrado valle de la Orotava? La ausencia ó abundancia de las nieves, la humedad ó sequía de la atmósfera, la impetuosidad y procedencia de los vientos, las lluvias, las nubes, las tormentas, lo que en el lenguaje vulgar se llama *el tiempo*, es un factor que se impone en el estudio de un clima; prescindir de él, es renunciar al exacto conocimiento de una localidad.

Vientos.—Si la atmósfera, sometida como está á la acción de la gravedad, tuviese una temperatura igual en todos sus puntos, sus escasísimos movimientos serían solamente debidos á la rotación de la tierra y al retraso consiguiente experimentado por las capas atmosféricas inferiores; mas su temperatura, eminentemente variable según las latitudes, la altura, la hora del día y las superficies con que se pone en contacto (aguas, tierra), manteniendo simultáneamente calientes unas partes y otras frías, determina corrientes de aire, vientos, que provocados por el desequilibrio térmico tienden á uniformar la temperatura.

Prescindiendo de los vientos accidentales provocados por causas fortuitas, de los variables que se encuentran en los trópicos y de los que afectan cierta periodicidad, refiérome tan sólo á las brisas de mar y tierra, á los vientos constantes y á los llamados de montaña. Las brisas marítimas y terrestres producidas por la diferente capacidad calorífica de los sólidos y los líquidos, y cuyo efecto se siente perfectamente en las costas contribuyendo en mucho á templar la temperatura de Tafira y de Las Palmas, apenas alcanzan á esta Vega: únicamente en las noches bochornosas de días muy calurosos, nótese ligera corriente de aire fresco, que desde la cumbre llega al litoral. En cambio los vientos alisios, procedentes del N. ó del N. E. de paso para los trópicos, frescos porque vienen

de arriba, templados por el mar, sin gases mefíticos ni polvos atmosféricos que se dejan en la superficie ondulante del Oceano, mantienen en S. Mateo una temperatura media anual de 16°, 18. Dichos vientos, que bajan la temperatura en invierno hasta los 5°, 20, y que no consienten su ascenso en verano más allá de los 35°, 30, traen consigo casi siempre lluvias más ó menos abundantes.

Al hablar de las propiedades físicas de las montañas de esta jurisdicción, decía que se calientan y se enfrían con lentitud, gracias á su particular composición geológica. Pero sobre la constitución de su masa están los accidentes meteorológicos de la atmósfera, y así se explica que conteniendo el aire de los valles y de la llanura mayor cantidad de vapor acuoso que el de las partes altas, estas irradian más calor en un tiempo dado á favor de la limpieza del ambiente. Enfríase por este mecanismo la atmósfera de las alturas, se conserva caliente la del fondo, y establécese una corriente descendente en las horas primeras de la noche que inutiliza el trabajo del sol mientras duró sobre el horizonte. Este es el motivo de la frescura particular que en el pueblo se nota en las noches *del verano*.

El gran inconveniente de los vientos, aparte su temperatura y velocidad, que cuando es mucha se convierte en un peligro para el hombre,— en S. Mateo la velocidad media es de 3 metros por segundo—, consiste en la considerable parte que toman en la difusión de las enfermedades infecciosas. Aquí, como vienen del mar, siendo *Cádiz* el punto más cercano y ese está á 230 leguas, este peligro no existe: al contrario, siempre soplando en una misma dirección, contribuyen á aminorar la duración de las epidemias importadas. Durante los tres meses que duró el cólera en Gran Canaria, estuvo la atmósfera en calma excepcional; reinaron los vientos en Septiembre y en Septiembre se extinguió la enfermedad del Gangués. En ocasiones, muy raras ciertamente, sopla por algunas horas el viento del Sur: entonces todo cambia como por magia oculta, y viven los vegueros algún tiempo cual los moros en el desierto vecino.

Vapor de agua: nubes, nieblas.—Las evaporaciones del mar cercano, las de los estanques, arroyos, fuentes, y las del agua telúrica especialmente cuando es su cantidad excesiva, mandan á la atmósfera de esta región considerable cantidad de vapor acuoso, que se esparce invisible ó se condensa en variados meteoros. Y á pesar de tratarse de un clima de montaña, los vientos marinos ya mencionados y la preponderante influencia de la vegetación, contribuyen á mantener en la atmósfera bastante vapor de agua que, haciendo de regulador térmico, abriga la tierra estorbando en invierno su irradiación calorífica, la resguarda en verano interceptando la acción directa y sobrado intensa de los rayos solares, y hasta deja libre en ocasiones cierta cantidad de calor latente que imposibilita un enfriamiento acentuado.

El enfriamiento producido por los vientos reinantes en esta zona, las diferencias en la altura de la columna barométrica ó la inclinación del sol sobre el horizonte, provocan su condensación visible que, bajo la forma de nubes cuando están altas, de nieblas y brumas cuando se arrastran por el suelo, son tan frecuentes en la Vega durante el otoño y el invierno. Estas nieblas caliginosas, incubando y dando vida á gérmenes morbosos, pierden también los frutos en su época de maduración: son el enemigo declarado de los campesinos.

Nieves, lluvias.—Si la temperatura atmosférica desciende bajo cero, ya no produce el vapor de agua espesas nieblas y nubes, sino copos de nieve. Como los edificios que componen la urbe están resguardados por la Montaña y la Montañeta, la temperatura en la parte baja de la jurisdicción no llega hasta ese punto; pero en los meses Febrero, Marzo y Abril, caen copiosas nevadas en la sierra inmediata hasta tapizar el fondo de los valles Camaretas y Cueva Grande. Entonces es cuando se nota el efecto del calor latente; tenazmente fría la atmósfera antes de nevar, hasta el extremo de haberse ya helado más de un atrevido transeunte, se templará maravillosamente después de la nevada, envolviendo en sus ráfagas tibias todo el caserío.

El granizo sólo se presenta en las lluvias primeras del otoño.

La cantidad de vapor acuoso existente en la atmósfera, la temperatura de los vientos del primer cuadrante, la abundancia de la vegetación y la altura de las montañas circundantes, dan explicación completa de la frecuencia de las lluvias en esta demarcación. Raras en verano y primavera, algo menos en otoño, son en invierno casi incesantes. Estas lluvias, que, junto con las nieves entretienen el caudal de fuentes y manantiales, limpian á su vez la atmósfera, disolviendo lo soluble y arrastrando mecánicamente lo que no es susceptible de disolución.

Estaciones.—La inclinación diferente con que la tierra recibe los rayos solares en las distintas épocas del año, produce un conjunto de condiciones meteorológicas que caracterizan las llamadas estaciones. Estas estaciones pueden ser consideradas como climas diferentes.

No voy á hablar de las enfermedades estacionales, único punto en donde reside todo el interés de esta materia, porque las dejo para cuando trate de los padecimientos de la localidad: sólo diré que perfectamente deslindadas las cuatro estaciones, como sucede en los climas templados, los tránsitos de una á otra temperatura no son rápidos y violentos.

El invierno, que comienza en esta Vega á fines de Noviembre y termina en Marzo, abundantísimo en nieves y brumas, es la época más sana del año. Coincidiendo con la sensible disminución de los microbios atmosféricos, se nota el minimum en las defunciones, el menor número de

enfermos y la desaparición de las enfermedades infecciosas (tifoideas, entero-colitis, bronco-pneumonias) que el verano provocó. Únicamente la difteria, amparada de la humedad, continúa haciendo víctimas.

La primavera, de Abril a Junio, presenta en todo su esplendor el clima de las Canarias: días serenos y bonancibles, cielo despejado y deliciosa temperatura, que sirven de marco y complemento á una vegetación briosa en los valles, en los llanos y en las vagas lejanías.

En verano, caliente la atmósfera durante el día y relativamente fría por las noches, cuando á la irradiación se suma la altitud que reivindica entonces sus derechos, aumenta la mortalidad.

Pero el triste privilegio corresponde á los meses Septiembre y Octubre, á la estación de las hojas secas, al otoño, que es indudablemente la más enfermiza.

Vibraciones del éter.—Las vibraciones del éter, calor, luz y electricidad con su variante el magnetismo, influyen poderosamente sobre nosotros. De poca intensidad en las regiones polares, despliegan en estas latitudes un lujo derrochador, que contribuye al más perfecto funcionamiento de la máquina humana.

El calor, cuyos múltiples orígenes he enumerado y la luz, compuesta de rayos caloríficos (rojos), rayos luminosos (amarillos, verdes y anaranjados) y rayos químicos (azules y violados), son tan necesarios para la vida del hombre como para la de las plantas. Su falta absoluta y permanente debilita el cuerpo, aumenta indirectamente el agua de la sangre, reduce el número de los glóbulos rojos y da un tinte descolorido y anémico á la piel, que denuncia á primera vista la debilidad y atonía de todos los órganos. La blancura mate de los encarcelados y la tenuidad y decoloración de algunos vegetales, no reconocen otra causa. Downes y Blunt han creído ver en la luz un agente entorpecedor de la evolución de los microbios atmosféricos: podrá ser cierto; pero como el calor y la luz están juntos, y aquél es absolutamente necesario para la vida de los infinitamente pequeños, la influencia de la luz en este caso pasa desapercibida. La luz es abundantísima en los trópicos, y allí son más activas las fermentaciones.

La electricidad, agente maravilloso producido por las descomposiciones químicas, los roces entre sólidos, líquidos y gases, la desigualdad de la temperatura atmosférica y las mismas funciones vegetales, es un excitador universal de influencia decisiva sobre el sistema nervioso y por consiguiente sobre toda la economía. Más abundante en invierno que en verano y más también en los puntos salientes (montañas) de la jurisdicción, estimula y da energía á los actos nutritivos y contribuye en mucho á la contracción de la fibra muscular.

Dependientes del estado eléctrico de la atmósfera, las tempestades.

Son rarísimas, no ya en la Vega de S. Mateo, sino en toda la Gran Canaria: jamás se presentan en verano y en invierno apenas si suena un trueno lejano. Según los vegueros, nunca ha caído una chispa en las montañas de los alrededores. Ya veremos por qué.

CAPÍTULO VI

FLORA Y FAUNA--CLIMA EN TOTAL

Al tratar del suelo y sus propiedades, dejé intencionadamente para esta ocasión el estudio de los seres vivos que, además del hombre, se encuentran en su superficie: los animales y los vegetales.

Flora.—Son incalculables las ventajas que reporta la vegetación: no hay sino estudiar un desierto. Seco y árido, expuesto á las inclemencias del clima, sin resguardo ni abrigo, no ofrece condiciones para la vida, es inhabitable. Por el contrario, la vegetación, *dulcificando las que pudiéramos llamar asperezas atmosféricas*, viene á ser la inseparable compañera del hombre. Ella, absorbiendo el agua telúrica por medio de sus raíces, disminuye su nivel y sana una comarca, pues imposibilita en parte las fermentaciones; exhalando por la superficie ancha de sus hojas el vapor de agua absorbido y circulante, cede á la atmósfera este elemento necesario, y al paso que sostiene la tierra con sus raíces evitando su arrastre, impide la acción mecánica de las gotas de lluvia y dificulta la irradiación calorífica del suelo. Es más: aumentando el vapor acuoso, es causa indirecta de las lluvias, y las *ligeras columnas de vapor que lanza*, son para-rayos invisibles que desbaratan las tormentas. Lo dicho basta para hacer ver sus ventajas, sin recurrir á la producción del oxígeno que elabora nutriéndose y respirando.

Arraigan en la Vega de S. Mateo dos clases de vegetación: la mal llamada espontánea en que el hombre no interviene, y la que es producto de sus labores y fatigas. La primera borda y matiza las montañas del término; en sus junturas desarróllanse trabajosamente la salvia, la retama, los juncos y los cardos borriqueros, salpicados con el rojo color de la amapola. La segunda compónese de árboles frutales diseminados ó en grupos, como el guindo, cerezo, nogal, almendro, castaño, naranjo, níspero, granado, peral, olivo, higuera, plátano, melocotón, manzano, albaricoque, algarrobo, ciruelo y damasco, todo confundido y revuelto, y de pinos, eucaliptus, acacias, adelfas, chopos, araucarias, álamos y laureles,

bordeando las cercas, sombreando los caminos ó sirviendo de ornamento en cómodas posesiones. En los valles y en el llano se cultivan el trigo, la cebada, el centeno, la avena, el maíz, alimento clásico y obligado de los canarios, las patatas, batatas, cebollas, calabazas, altramuces, garbanzos, judías, lentejas, habas, la higuera tuna, cuyas gruesísimas hojas ó *palas* encierran un zumo transparente mucilaginoso y espeso de que se alimenta la cochinilla, la vid, y de poco tiempo á esta parte, aprovechando las condiciones del clima y la calidad del suelo, el tabaco y la caña del azúcar.

Mucho pudiera decir de las plantas medicinales de la jurisdicción: mas, convencido como estoy de su escasa importancia, salvo muy contadas excepciones, les conservo cierto rencor por haber llenado con su inutilidad las mejores páginas de la terapéutica.

Fauna.—Escasa y limitada. No tiene la Vega de S. Mateo la riqueza zoológica de otros países.

Figuran entre los mamíferos, el murciélago frugívoro, el ratón campesino, la rata, que tala los sembrados y horada las paredes, el mastín, guardián vigilante especialmente temible por las noches, el podenco y el pachón dedicados á la caza, el gato doméstico, el hurón, el cerdo, el caballo del país, llamado *de la tierra*, raza especial de trotones valientes pero incómodos, el asno, el mulo, el macho, cabras y ovejas en numerosos rebaños, y vacas y toros exclusivamente dedicados á las faenas agrícolas y á la matanza.

Las aves están representadas por la lechuza, el buitre, el cuervo, tordo, mirlo, ruiseñor, calandria, gorrión, gilguero, el canario, que en esta isla suele hallarse en estado salvaje cambiado su hermoso color amarillo por el verde amarillento, la abubilla, las palomas torcaz, zurita y silvestre con numerosas variedades, la tórtola, el gallo *inglés* de casta escogida y cuidadosamente perfeccionada, dedicado á las riñas que tantos partidarios tienen en la provincia, la perdiz, codorniz, pato y gaviota. Esta última procedente de las costas del Norte, en donde abunda extraordinariamente.

Entre los anfibios, la rana, y entre los peces, los de colores que adornan los estanques.

Redúcense los insectos á los escarabajos, el gorgojo, la coccinella ó vaquita de S. Antón, utilísima en los campos, pues se alimenta de otros insectos perjudiciales á las plantas, la tigereta, cucaracha, grillo, saltamonte, caballito del diablo, hormiga, avispa, abeja, abejorro é infinidad de pintadas mariposas.

Sólo falta mencionar la araña doméstica, la sanguijuela, que suele encontrarse en el agua de ciertos manantiales, la babosa y el caracol serrano.

Clima en total.—Un clima es el conjunto de influencias ejercidas por el suelo, las aguas y la atmósfera de una localidad sobre los seres vivos de la misma.

Antes el clima se clasificaba con arreglo á las oscilaciones del termómetro, y fijándose únicamente en la latitud, bastaba saber la distancia de una localidad ó al Ecuador, para conocer á fondo sus condiciones climáticas. Mas tarde, teniendo en cuenta la desigual configuración de la tierra, que arrojaba para una misma latitud distintas temperaturas, establecieronse las líneas isotermas (Humbolt), bases de la clasificación climatológica: líneas isotermas que, prescindiendo de la temperatura del verano y del invierno, sólo representan la media anual, que suele ser considerablemente distinta en zonas colocadas en un mismo casillero. Hoy, más científicamente, no se contenta el médico con los grados de calor: necesita, es verdad, la latitud y la temperatura, pero además saca provechosos datos y conocimientos de la altitud, la proximidad al mar ó á los desiertos, la orientación, configuración particular, composición del suelo, cultivo, vientos dominantes y su procedencia, humedad y pureza de la atmósfera, condiciones de electricidad y luz, calidad de las aguas y demás circunstancias que en este trabajo se han mencionado. Todas ellas ponen su parte, prestan su influencia, modificanse unas á otras, y del conjunto resulta el clima de la localidad que se estudia.

Los elementos del clima de la Vega de S. Mateo, diseminados están en los capítulos anteriores, lo que me dispensa de hacer su repetición. No obstante, he de fijarme en los siguientes importantes particulares:

1.º—La latitud de esta isla y su proximidad al caldeado desierto de Sahara, despiertan la idea de un clima cálido, ardiente, tropical. Así sería, si no hubiese tres elementos que corrigen la influencia del continente africano y de la situación geográfica: á saber, la acción atemperante del Océano, la frescura de los vientos alisios y la corriente marítima de agua fría que, descendiendo del polo, pasa entre esta provincia y la costa occidental del continente inmediato.

2.º—La evaporación continua que tiene efecto en la superficie del mar y la temperatura de las corrientes aéreas, llevan á la atmósfera de las poblaciones ribereñas gran cantidad de vapor de agua generalmente visible (nubes y nieblas). En la Vega, región montañosa, esta humedad es menor; y como la atmósfera conserva por lo mismo en mayor grado su facultad diatermana, los extremos de la temperatura son mucho más acentuados. El mayor frío en invierno está en la cumbre; en Agosto, el calor la hace absolutamente intransitable.

3.º—Está la Vega rodeada por montañas: como ya expuse, caliéntanse estas montañas en verano mucho más que las hondonadas, porque las nubes, siempre rastreras, entorpecen la acción del sol. Al venir la noche, conserva el valle una temperatura elevada, que ejerciendo aspiración

directa sobre la atmósfera de arriba, solicita una corriente de aire denso y frío que hace participar al llano del clima de las alturas. Por eso no sube más la temperatura media de esta Vega.

CAPÍTULO VII

POBLACIÓN HUMANA: EN TOTAL Y POR SEXOS, EDADES, PROFESIONES, ESTADO CIVIL, INSTRUCCIÓN, ETC.—ESTADÍSTICA DE NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES. INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN.

Es la población humana una masa heterogénea, que tiene caracteres comunes, un organismo colectivo unido y compacto que, como los individuos, nace, se desarrolla, mengua, desaparece, adolece de vicios, se hermosea con virtudes, y respondiendo á múltiples influencias, enferma y se desordena, ó aparece exuberante, briosa, llena de vida. Su organización y modo de funcionar (diferentes formas administrativas, realización del progreso, revoluciones, prostitución), acusan en ella una vitalidad independiente y enérgica, la hacen una entidad objeto de estudio para la Sociología.

En la población se marcan con sello indeleble las buenas ó malas condiciones topográficas del sitio en que vive, y bajo la férula de estos y otros agentes, oscila su número, se condensa en un punto, se dismina, se rebela contra el poder constituido, sufre pacientemente la tiranía y cuenta en su seno con imaginaciones exaltadas y belicosas cuando no con temperamentos quietos y pacíficos.

Déjase dominar por las pasiones, comete punibles injusticias, y á veces consagra el mérito dudoso con su sanción brutal é irrevocable. Es un niño temible.

Uno de los puntos más importantes en el estudio de la población humana de la Vega de S. Mateo, es el movimiento de esta población, es decir, sus oscilaciones numéricas. Aumenta el número con los nacimientos y la inmigración, disminuye con la emigración y las defunciones, y este movimiento, perfectamente estudiado, pone de relieve y patentiza las cualidades de la población y las enfermedades que padece, al paso que da cuenta de las estrechas relaciones que existen entre el suelo, las aguas y la atmósfera, y el hombre que soporta su influencia.

Tiene la Vega de S. Mateo 5,324 habitantes. Este es el número en bruto: mas dentro de esta totalidad hay circunstances varias, como la edad,

el estado civil y el sexo, que descomponen en grupos característicos la población de la Vega. Especificarlos minuciosamente, equivale á estudiar; tratándose de un hombre, su estatura, color, temperamento é inclinaciones.



DIVISIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA VEGA DE SAN MATEO

Sexos

Varones.	2,500
Hembras.	<u>2,824</u>
	5,324

Hay, como se vé, más mujeres que hombres: al tratar de los nacimientos y defunciones, se observará que mueren más de las primeras al paso que nacen más de los segundos. Esta contradicción se explica por el movimiento de emigración: por cada mujer emigran 10 varones, lo que disminuye sensiblemente su número.

Estado civil

Solteros.	2,981
Casados.	2,030
Viudos.	253
Quedan fuera de la clasificación.	<u>60</u>
	5,324

La proporción enorme de casados, teniendo en cuenta que en el número de los solteros van incluidos todos los niños y niñas del término municipal, habla con elocuencia á favor de las buenas costumbres y moralidad de los vegueros.

Edades

Menores de 1 año.. . . .	310
Entre 1 y 10 años.	422
» 10 y 25 »	1,296
» 25 y 40 »	1,931
» 40 y 70 »	1,005
» 70 y 100 »	<u>360</u>
	5,324

Profesiones.

Propietarios labradores.	4,110
Braceros.	401
Profesiones científicas.	2
Dedicados á artes y oficios.	333
Sirvientes.	92
Sin clasificar.	686
	<hr/>
	5,324

El considerable número de propietarios y labradores comprueba mi aserción cuando decía que todos los vecinos poseían un pedazo de tierra. Esta división de la propiedad contribuye al mejor cultivo y mayor aprovechamiento de los terrenos.

Instrucción.

Saben leer y escribir.	978
Saben leer.	334
No saben leer.	4,012
	<hr/>
	5,324

No en vano aseguraba que es la instrucción en este pueblo un problema sin resolver.

Aumentan el número total de la población los nacimientos y las inmigraciones.

Inmigración.—Cuenta este pueblo con una población flotante, no inscrita en el censo, compuesta de extranjeros visitantes que, residentes en Las Palmas, vienen frecuentemente atraídos por la frescura y limpidez de las aguas y por la verdura de los alegres horizontes. Alemanes é ingleses en su mayoría, escogen esta Vega para sus giras y comidas al aire libre, haciendo justicia con su preferencia á la hermosura de la comarca. Y apunto esta mención, porque la inmigración verdadera es nula: redúcese á algún labrador que, en raros casos viene como arrendatario, ó se instala aquí después de haber contraído matrimonio.

Nacimientos.—El aumento de la población débese exclusivamente á los nacimientos. Según el cuadro adjunto, cuyos detalles no especifico porque á la vista están, corresponde la mayor suma de nacidos á los meses de invierno y la menor á los del verano; el maximum en Marzo y

Nacimientos ocurridos en la Vega de S. Mateo, durante los años 1872 á 1886.

Años.	Enero.		Febrero.		Marzo.		Abril.		Mayo.		Junio.		Julio.		Agosto.		Setbre.		Octubre.		Novbre.		Diciembre.		Total al año.			Ilegítimos.	
	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	
1872	11	6	4	5	3	7	5	7	6	2	4	2	»	»	»	»	»	1	3	2	4	6	7	7	47	45	92	»	»
1873	5	3	8	10	8	9	5	8	7	10	4	6	5	5	2	5	6	2	8	3	8	5	6	5	72	71	143	1	»
1874	6	5	7	6	5	7	5	4	3	5	4	4	4	3	8	2	8	2	3	5	6	2	14	9	73	54	127	»	»
1875	14	9	4	6	4	8	8	5	»	9	7	9	8	1	5	4	3	3	5	6	7	5	7	2	72	67	139	»	»
1876	5	2	5	8	13	5	6	7	5	8	6	4	7	8	4	5	2	3	5	10	4	8	8	5	70	73	143	1	»
1877	4	3	6	4	4	8	4	7	6	3	4	4	6	2	6	2	7	5	6	3	4	5	9	9	66	58	124	»	»
1878	12	4	8	12	5	5	6	4	3	7	7	5	5	2	3	3	6	3	7	4	4	5	2	6	68	60	128	»	»
1879	7	5	8	10	9	6	11	4	7	6	5	2	6	4	1	6	2	7	4	8	11	9	3	6	74	73	147	»	»
1880	9	6	7	3	10	7	3	6	5	2	6	2	3	3	9	7	3	2	5	5	6	6	6	8	72	57	129	2	1
1881	12	11	6	5	8	10	2	5	4	2	4	4	7	2	»	4	3	4	3	7	3	5	3	7	55	66	121	»	»
1882	7	7	8	8	6	10	13	10	2	1	3	5	4	4	6	4	6	7	3	5	4	2	2	8	64	71	135	2	»
1883	4	8	5	5	»	7	8	6	4	6	2	6	4	3	3	2	5	4	7	8	1	5	4	6	47	66	113	»	»
1884	6	11	4	5	5	8	8	4	4	2	6	6	5	5	1	3	7	3	4	4	8	3	8	3	66	57	123	»	»
1885	2	4	4	7	7	9	7	5	3	8	1	8	6	4	3	3	4	4	7	4	9	1	10	3	63	60	123	»	»
1886	9	10	3	3	8	13	6	7	6	3	4	2	5	7	4	6	3	3	3	6	8	2	7	7	66	69	135	1	»
	113	97	89	95	95	129	97	89	65	74	67	71	75	53	55	56	65	50	73	80	87	69	106	91	977	946		7	1
	210		184		224		186		139		138		128		111		115		153		156		197		1,923		8		

el *mínimum* en Agosto. Hállase la explicación en una regla general, ya conocida: la excitación genital, amortiguada en el invierno á expensas de la vida interna, despierta en la primavera y verano; y en estos meses en que es menor el número de los nacimientos, aumentan mucho las concepciones. Por otra parte, la mayoría de los matrimonios se verifica en Mayo, Junio, Julio y Agosto, meses de las cosechas, de las ventas y compras en las fiestas, y por consiguiente, del mayor bienestar económico de los vecinos: así se explican los 224 nacimientos ocurridos en Marzo durante los quince años últimos.

Cuanto al exceso de varones y al aumento que la población ha experimentado, basta examinar el cuadro de nacimientos y él de defunciones.

Merman la población las defunciones y las emigraciones.

Emigración.—En todos los pueblos hay ambiciosos y desheredados de la fortuna. Estos, empujados por la pobreza, engañados por el reclamo artificioso de contratistas sin conciencia, y auelosos de trabajo, surcan el mar, llegan á América y allí, siempre pobres y desgraciados, con un desengaño más en la ya larga lista, sufren la nostalgia de su país cuando no mueren miserablemente sin resistir los escollos de la aclimatación. Aquéllos, deslumbrados con la improvisada fortuna de algún paisano, dejan su mediano pasar para jugar en Cuba á la lotería. Entre unos y otros, llegan á 50 los que emigran anualmente.

¿Se equivocaría quien afirmara, lo que es ya viejo de puro dicho, esto es, que es deber de los gobiernos intervenir en el asunto, convenciendo á los pueblos de las positivas desdichas del mísero emigrante, no con proclamas, ni vanas palabras, ni buenos propósitos, sino dando trabajo al necesitado é impidiendo eficazmente esa emigración que despuebla á un país y roba brazos á la agricultura? ¿No es esto más digno de la atención de los de *arriba* que la escandalosa aprobación de excesivos presupuestos, destinados á alimentar una forma de gobierno dispendiosa y cara para el esquilmado contribuyente?

Defunciones.—El correspondiente cuadro especifica las ocurridas en los últimos quince años.

Digamos dos palabras sobre el cuadro de defunciones, para estudiar luego las causas de las mismas.

El *máximum* de fallecidos, perteneciente al año de 1875, débese á una epidemia variolosa mientras no había médico en esta Vega. Al corresponder la mayor suma de muertos al mes de Agosto y la menor á Enero y Abril, concuerda el presente cuadro con los de casi todas las localidades. En Agosto, es decir, en verano, la elevada temperatura de un lado y de

Defunciones acaecidas en la Vega de S. Mateo, durante los años 1872 á 1886.

Años.	Enero.		Febrero.		Marzo.		Abril.		Mayo.		Junio.		Julio.		Agosto.		Setbre.		Octubre.		Novbre.		Diciembre.		Total al año.		
	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	
1872	»	3	1	2	8	9	1	5	1	5	3	3	»	»	»	»	»	»	2	2	3	2	1	4	20	34	54
1873	4	4	2	1	2	»	3	3	2	2	2	2	11	13	6	8	4	5	2	1	1	3	3	1	44	43	87
1874	1	3	»	2	»	»	3	3	3	4	2	2	7	5	5	1	2	3	1	1	1	2	3	2	29	24	53
1875	»	4	4	4	1	3	»	4	4	»	3	3	4	9	13	18	6	7	6	6	1	6	2	3	41	67	108
1876	1	4	3	7	6	»	2	»	2	»	4	2	1	3	2	5	2	3	1	1	»	6	4	1	24	39	63
1877	2	»	1	3	1	2	1	1	2	1	1	2	»	»	9	3	4	4	3	2	1	1	3	6	27	25	52
1878	2	»	3	5	2	3	1	2	1	»	2	2	7	2	8	4	2	1	3	2	»	2	1	2	32	23	55
1879	»	5	3	1	3	1	3	»	1	5	3	3	7	9	4	3	1	2	2	2	3	3	1	3	31	37	68
1880	»	»	»	2	2	»	1	1	1	1	2	2	4	5	4	3	4	6	3	3	2	3	1	1	26	32	58
1881	»	4	1	4	1	6	2	3	3	1	»	»	1	3	6	4	7	2	5	4	2	»	5	2	32	34	66
1882	»	1	2	1	2	4	1	1	2	»	1	1	2	4	7	1	1	2	2	2	4	4	2	1	24	22	46
1883	3	2	2	2	»	2	1	5	3	»	»	5	3	3	5	6	5	2	3	3	»	»	1	»	30	30	60
1884	1	3	»	»	1	3	»	1	1	1	3	1	4	2	6	6	1	7	2	2	3	4	6	4	27	38	55
1885	6	3	1	5	3	3	2	5	»	4	3	3	1	5	2	2	3	5	2	2	3	3	3	2	25	42	67
1886	1	2	5	»	2	6	3	1	3	1	3	3	»	»	4	6	3	6	5	3	4	4	»	5	35	37	72
	21	38	28	39	35	42	24	31	27	37	29	33	57	63	81	70	45	56	42	56	27	42	33	40	447	527	
	59		67		77		55	64	64	62	120	151	101	78	69	73	974										

Defunciones ocurridas en los seis años últimos, con expresión de las enfermedades.

Años.	1881	1882	1883	1884	1885	1886
Peritonitis inflamatoria —Hernia estrangulada.	»	»	1	»	»	1
Gota.	»	»	»	»	»	1
Viruela.	1	»	»	»	»	1
Lepra leontina.	»	»	»	»	»	1
Eczema fuente generalizado.	»	»	»	»	»	1
Escorbuto.	1	»	»	1	»	1
Sarampión.	1	1	1	»	»	3
Paludismo agudo y crónico.	»	1	2	»	»	3
Gangrenas diabética y senil.	1	»	»	1	1	3
Neoformaciones cancerosas.	1	»	»	2	»	3
Septicemia aguda.—Uremia.	»	1	1	»	»	4
Escrofulosis en sus múltiples formas.	1	1	»	»	1	3
Disenteria.	»	»	»	2	3	5
Alcoholismo.	3	3	1	1	»	8
Enfermedades puerperales y de la matriz.	2	1	»	2	1	6
Astenia cardio-vascular generalizada (vejez).	1	1	3	»	»	8
Enagenación mental.	1	»	2	3	»	10
Meningitis.—Meningo-encefalitis.—Mielitis.	2	2	2	»	3	11
Coqueluche.	2	»	»	5	5	12
Enfermedades cardio-vasculares.	4	3	2	3	1	18
Cólera infantil.	5	3	»	2	»	16
Eclampsia.—Tétanos.—Corea.—Histerismo.	»	2	5	4	5	19
Asma bronquial.—Id. cardíaco.—Enfisema.	2	»	5	4	7	21
Hemorragia y reblandecimiento cerebrales.	3	3	4	2	»	18
Fiebre tifoidea.	5	4	5	2	6	23
Difteria y crup.	2	5	1	4	6	23
Tuberculosis heredada y adquirida pulmonar, peritoneal, meníngea y entero-mesentérica.	5	4	1	7	4	24
Inanición.	7	2	1	4	6	26
Gastro-enteritis, entero-colitis y diarreas con tarrales.	8	2	6	10	6	42
Enfermedades agudas de los órganos respiratorios.	8	7	18	8	13	60
Total de defunciones.	66	46	61	67	68	378

otro la escasez de lluvias y la disminución de la electricidad ambiente, que son los dos purificadores naturales de la atmósfera, prestan su concurso para aumentar la actividad reproductora de los gérmenes sépticos, y por lo mismo el número de las enfermedades epidémicas: cólera infantil, diarreas y bronquitis infecciosas, fiebres tifoidéas, colerina y otros padecimientos, sin descontar los desarreglos gastro-intestinales de los chiquillos desde el simple gastricismo hasta la entero-colitis crónica, que como diré en otra ocasión, débense especialmente al afán incorregible de las madres que quieren á toda costa alimentar á sus pequeñuelos con sustancias indigestas.

Causas de las defunciones.—La causa de los fallecimientos sólo puede especificarse en los ocurridos durante los seis años últimos. En los anteriores, como no tenía la Vega un facultativo que firmase los correspondientes certificados, limitábase el Juzgado á inscribir el óbito en sus registros previa la declaración de determinado número de testigos.

Según el cuadro, el minimum de fallecidos corresponde al sarampión, viruela, paludismo, septicemia, gota, etc., y el maximum á las enfermedades agudas de los órganos respiratorios, á los desórdenes digestivos, la inanición, la tuberculosis, difteria y fiebre tifoidea.

El predominio de los fallecimientos por enfermedades agudas de los órganos de la respiración, débese á que á las pulmonías, pleuresías y demás afectos bronco-pulmonares infecciosos, se suman las hiperemias pulmonares y las bronquitis, frequentísimas en esta circunscripción. Los fríos del invierno, el descenso enorme de la temperatura del agua potable y el enfriamiento rápido que suele tener lugar en algunas noches de verano, son las causas productoras.

Las variadas formas y localizaciones de la tuberculosis demuestran que ni las comarcas sanas, como ésta, están lejos de su mortífera acción.

Respecto á lo que he llamado tan en crudo *inanición*, los 26 que han muerto de hambre en los 6 años que el cuadro abraza, son desdichados niños de la Inclusa. Nunca se censurará bastante el procedimiento empleado para su lactancia: llámense desde Las Palmas mujeres sin corazón, que se encargan de su alimento y cuidado por una retribución mensual escasísima; pobres en su mayoría, dedicadas con sus maridos á las faenas del campo y á la crianza de los hijos propios, el infortunado bastardo fallece lentamente de hambre, de frío, de miseria, de abandono. En los certificados de defunción siempre aparece culpable una socorrida enfermedad, la diarrea, producida por las sustancias *extrañas* que ingieren en su delicado estómago á guisa de alimento. Yo me lleno de horror y lástima cuando traen á mi consulta una de esas miserables criaturas desfallecidas, frías, agonizantes, que una cucharada de vino reanima y vuelve á la vida que muy pronto iban á abandonar. La pobreza cierta del asilo no alcanza á disculpar esta malhadada negligencia.

Por otra parte, el cuadro de mortalidad que ofrezco evidencia la salubridad de la Vega. Para no citar más que un ejemplo: en 6 años desde 1881 hasta el 22 de Febrero de 1886, día en que fijé mi residencia en este pueblo, sólo han muerto 23 enfermos de fiebre tifoidea en una población de 5.324 habitantes; es decir, cuatro escasos todos los años; y el sarampión y la viruela juntos, no han hecho más de cuatro víctimas en el mencionado tiempo; y es que los casos malignos y rápidos y necesariamente mortales, propios de un suelo infecto, de aguas de malas condiciones y de atmósferas impuras y viciadas, no se dan en esta demarcación.

A otro género de consideraciones se presta este asunto, cuyo bosquejo he procurado hacer desflorando los particulares más importantes; su completo desarrollo tendrá lugar en el capítulo dedicado á los estados patológicos de la zona.

CAPÍTULO VIII

HABITACIONES, VESTIDOS, ALIMENTOS, COSTUMBRES, PASIONES, IDEAS POLÍTICAS Y RELIGIOSAS, TRABAJO, PROSTITUCIÓN, ETC.

Así como para conocer bien á un individuo en cuanto organismo, hay que considerar su peculiar temperamento, sus predisposiciones morbosas adquiridas ó hereditarias, su constitución particular, su idiosincracia y la fuerza de resistencia que en un momento cualquiera puede oponer á la acción de las causas morbosas, del mismo modo, para llegar al exacto conocimiento de una población en determinada localidad, es necesario estudiar sus especiales costumbres, las pasiones que la animan, las habitaciones en que se aloja, los vestidos, alimentos y demás circunstancias, que unas veces son simple consecuencia del medio en que se vive, y otras se elevan á la categoría de causas de no pocas enfermedades. Y es además indispensable el estudio previo de las particularidades climatológicas, porque el clima, adaptándose sobre la población, comunica á la totalidad de sus individuos un sello particularísimo y distintivo, desde el color de la piel y la forma y disposición de las habitaciones, hasta los más exagerados movimientos pasionales. Un clima frío, tónico y vigorizante, excitando las funciones gastro-intestinales, crea sujetos comedores y bebedores; y al paso que provoca excepcional actividad física, apaga los fuegos imaginativos dejando á la razón campo por sus respetos; mientras que un clima templado y algo húmedo, como él de la Vega de S. Mateo, y mejor aún si es caliente, produce los mismos resultados que un

baño general tibio en persona nerviosa é impresionable. De aquí las costumbres sedentarias, el desmadejamiento físico, la sobriedad y ese ir y venir de las imaginaciones que, volubles y soñadoras, se aficianan instintivamente á los cambios radicales, á lo imprevisto y sobrenatural.

No se me han borrado todavía de la memoria las palabras que pronunciaba en 1884 mi inolvidable maestro el Dr. D. Rafael Rodríguez Méndez, al desarrollar este punto: «La política y las religiones, decía, dan clara cuenta del grado á que llega la influencia cósmica sobre los hombres. Las religiones imaginativas proceden siempre de cerebros meridionales: Mahoma, Budha, Confucio. En el Norte, por el contrario, la religión es más práctica y positiva (protestantismo). Las grandes revoluciones, la constante insubordinación, los actos temerarios, hay que buscarlos en países calientes; porque en Suecia y Noruega sólo se encuentran obediencia y sumisión. Por excepción, se alborota aquella gente.»

Habitaciones.—Esparcidos por la región montuosa del término según las necesidades y exigencias de la agricultura, ó agrupados formando la urbe residencia del Ayuntamiento, los edificios de esta circunscripción son eminentemente higiénicos. De habitaciones capaces, espaciosas y perfectamente ventiladas, se ajustan, salvo contadas excepciones, á las reglas de la ciencia. Tres caracteres son comunes á todos ellos: los materiales empleados en su construcción, la forma de los techos y su orientación. Los muros, gruesos y sólidos en demasía para el peso que soportan, lo que disminuye en algo los perniciosos efectos de la difusión gaseosa, siendo por otra parte un medio de atenuar el calor durante el verano y hacer menos sensibles las bajas temperaturas del invierno, están contruidos con piedras y barro y embadurnados luego con una gruesa capa de cal. Enjalbegados con cal también, sin pinturas, ni estucados, ni papeles, ofenden la vista con su blancura, pero purifican la atmósfera, fijando por química afinidad el ácido carbónico de las inmediaciones. Con los techos, cubiertos de tejas de arcilla cocida y elevados en forma de pirámide, se consiguen tres ventajas: aumentar la capacidad de los edificios, renovar insensiblemente la atmósfera interior por los resquicios de los mal ajustados canalones, y permitir con su pendiente la rápida caída de las aguas de lluvia, sin dejar remanentes ni producir filtraciones. En cuanto á su orientación, todos ellos miran al Este, recibiendo los vientos del Norte con cierta oblicuidad que no disminuye sus buenos efectos pero atenúa su violencia.

Pero un edificio puede estar contruido con arreglo á la higiene, tener irreprochable orientación, y sin embargo ser enfermizo por las condiciones del suelo donde funda sus cimientos. En la parte montañosa este inconveniente no existe: el suelo es duro y sus buenas cualidades se han especificado en otro lugar. En el pueblo, edificado sobre tierra vegetal y

blanda, córrese un peligro posible que se atenúa con la capa impermeable (piedras, madera) que artificialmente se interpone entre la superficie y los moradores.

Constan las casas de un solo piso. No se observa aquí lo que en las grandes urbes, en que los edificios particulares, á modo de colmenas, encierran separadas por delgados tabiques un enjambre de familias con todas las desventajas de la excesiva aglomeración; sino que cada familia habita una casa, generalmente propia, de ancha portalada, patio espacioso, huerta y sombroso colgadizo. La llave pertenece al padre por fuero indiscutible.

La escasa elevación de las moradas y su conveniente separación, hacen que las calles del pueblo, horizontales, anchas y dirigidas de Oeste á Este, sean barridas por los vientos y bañadas constantemente por el sol: que «donde el sol no entra, entra el médico.» En cambio, déjase el cuidado de su limpieza á la iniciativa particular que cumple pésimamente su cometido.

El sistema de fosas fijas para guardar las materias fecales está ya desacreditado; pero nó en este pueblo, en que los excrementos se recogen anualmente para abonar las tierras. Un buen alcantarillado, que librase al suelo de la infección continua á que está sugeto, seguramente contrariaría á estos agricultores. Y concluyo lo referente á los edificios privados, apuntando que los establos, pocilgas y gañanías, unas veces á conveniente distancia de las habitaciones, y otras formando cuerpo con los mismos edificios, pero sin punto de comunicación, son, bajo el punto de vista que en este momento se les considera, absolutamente inocentes.

La Iglesia, sobrado pequeña para el vecindario, no es húmeda; la Casa consistorial, reducida á una pequeñísima habitación destartalada é inmundada, en donde se reúne la corporación todos los domingos, es lo más malo que hay en el pueblo. No menciono los edificios para escuelas, porque como dije arriba, no existen.

La apacibilidad de la temperatura en invierno hace innecesaria la calefacción artificial. En el interior de las casas, para las necesidades domésticas, son de uso general las lámparas de petróleo, que fuera de los inconvenientes de una detonación posible, hacen irrespirable la atmósfera con los productos de la combustión. Las gentes pobres, siguiendo una costumbre tradicional mucho más higiénica, usan candilejas alimentadas con aceite de olivas.

Junto á la habitación de los vivos, la de los muertos. El cementerio, reducido espacio de tierra cercado por una tapia de dos á tres metros de elevación, está situado al Este, á la entrada del pueblo y arrimado á las primeras casas. Desprovisto de los anti-higiénicos nichos y panteones, verificanse las inhumaciones en el suelo, y los productos gaseosos resultantes de la putrefacción cadavérica llegan á la urbe y especialmente al

barrio de la Higuera. En activo servicio desde la creación de esta comarca rural, es tal la saturación á que ha llegado el terreno, que muchos cadáveres no alcanzan completa descomposición, se saponifican. Además, es frecuente la exhumación forzosa para dar cabida al *recién-llegado*, y como si esto no fuera bastante, á espaldas del cementerio corre una gruesa acequia de regadío también utilizada por algunos vecinos para el servicio ordinario. La Iglesia le llama camposanto: para la Higiene, fuera toda irreverencia, es un *campo maldito*.

Vestidos.—No he de teorizar sobre los efectos que el vestido ejerce sobre nuestro cuerpo: su valor higiénico y las diferencias debidas á su diversa composición, son asuntos que me alejarían de mi objeto principal; porque entiendo que en este punto son las particularidades locales las que merecen consignarse.

Tampoco hablaré del vestido en las clases pudientes: claros y de telas ligeras en verano, de lana oscura en invierno, considerados como modificadores higiénicos, están libres de censura.

Donde se notan circunstancias atendibles es en el vestido de las clases trabajadoras.

Cúbrense la cabeza los labradores de esta Vega con sombreros de lana negra fabricados en el país y vulgarmente llamados *cachorras*. Sus alas, vueltas hacia abajo sobre todo por delante, dan al individuo aire de matón y perdonavidas, y como se usan sin sustitución todo el año, son quitasoles en verano y paraguas cuando llueve. La mujer, peinada con suma sencillez, lleva sobre la cabeza ó la misma cachorra que los hombres (moda casi abandonada), ó un pañuelo anudado á la nuca especialmente en las mozas de buen ver y de pretensiones. Estos pañuelos, siempre de colores vivos, predominando el amarillo de canario, el verde y el encarnado rabioso, salpican con sus notas chillonas el conjunto mareante de las fiestas y ferias de la comarca. Además, y sobre el pañuelo, usan las mujeres una prenda especial y característica, sólo vista en Gran Canaria, una especie de mantilla blanquísima de lana, consistente en un trozo de tela que, pendiente de la cabeza, cubre por detrás y por delante todo el busto dejando la cara al descubierto. Es una reminiscencia mora ingerta en costumbres andaluzas, que quita gracia y esbeltez al airoso cuerpo de estas campesinas.

Los hombres forran su tronco con un camisón de lienzo grueso, lleno de pliegues artística y caprichosamente combinados; su abundancia y exageración son indicio de comodidad y riqueza. Llevan sobre esta prenda un chaleco en cuyos bolsillos meten, no el dinero, que nunca llevan consigo, sino los avíos de fumar: un rollo de tabaco torcido que pican sobre la palma de la mano, las cubiertas fibrosas de la mazorca que les sirven de papel, un trozo de acero, el pedernal y la yesca. Al aire el cuello

y sin corbata, practican inocentemente la verdadera higiene de la faringe y de la laringe. Viste la mujer sobre de la camisa un justillo de percal, ceñido unas veces (fiestas, romerías), y otras suelto y colgante. El corsé, que no sólo inmoviliza la parte inferior del tórax que es precisamente la que tiene movimientos más extensos, sino que entorpece las revoluciones cardíacas y empuja y desaloja todas las vísceras abdominales con grave perjuicio de la digestión, es punto menos que desconocido. El tórax de las mujeres, en general ancho y bien desarrollado, depende de esta feliz circunstancia.

Son sumamente curiosos los pantalones que los labriegos usan en las labores. Consisten en unas enaguas cortas que llegan á la rodilla, verdaderos zagalejos por su forma y anchura. Las piernas quedan descubiertas, por lo que vienen á ser altamente perjudiciales en Enero, Febrero y Marzo. Algunos, muy pocos, se ponen durante el frío medias gruesas de lana grisicenta. Unos zapatos bajos, sin tacón, una faja ancha y larguísima dada vueltas sobre los lomos y el vientre, y un descomunal cuchillo con el mango lleno de labores y filigranas, completan el vestido. En invierno, cuando la lluvia incesante cala con facilidad sus ligeras ropas, se echan encima una camisola de burda lana, con dos aberturas laterales por donde las manos se introducen; ó bien un capote blanco y ampuloso, extraña vestimenta de corte frailuno, con una especie de muceta sobre los hombros que se convierte en capuchón si arrecia el chubasco ó sopla con fuerza el viento del Norte. La mujer lleva siempre y en todas estaciones vestidos de rameado percal; y aunque en invierno usa refajos de bayeta encarnada, como no conoce los pantalones, resulta que las piernas y órganos genitales están expuestos al aire libre. A esto es debido el abundante contingente que el médico observa de amenorreas, vaginitis, catarros uterinos y menstruaciones difíciles. Medias de algodón, calzado alto, y enormes discos de oro pendientes de las orejas, terminan la indumentaria mujeril.

Las camas, muy altas, hasta el extremo de que algunas sólo dejan de ser inexpugnables con el auxilio de una silla, si bien se separan bastante del suelo como manda la Higiene, exponen con frecuencia á una caída. Ya se han dado casos.

Alimentos, bebidas.—Omitiendo las personas ricas que, por el hecho mismo de su riqueza se alimentan convenientemente, la inmensa mayoría de estos habitantes emplea una alimentación deficiente: unos, porque sus recursos no les consienten otra cosa; otros, son los más, porque tienen muy desarrollada la facultad del ahorro.

En las dos comidas que hacen al día, la primera de las once á las doce de la mañana y la segunda al oscurecer, nunca figuran las carnes; el día en que esto sucede, la comida ordinaria se convierte en un festín; y si

bien es cierto que algunos conservan la carne de cerdo de invierno á invierno para usarla en muy contados días, esta carne salada, dura como si estuviese curtida, y llena de grasa, presenta tan grande resistencia á la acción desorganizante del jugo gástrico, que se convierte en una sustancia poco menos que indigesta. Descontando, pues, la carne de cerdo, es el régimen casi exclusivamente vegetal el empleado de preferencia: patatas, harina de maíz, legumbres diversas, hortalizas, y no siempre la leche y el queso. Sobre todo, no se concibe la comida del veguero sin la harina de maíz, el *gofio* como aquí se le llama. En polvo, tal como sale del molino harinero, rara vez mezclado con leche, con agua común ó con la sucia y caliente que resulta de la cocción de hierbas y patatas, es absolutamente indispensable. No se sabe vivir sin él, se come á todas las horas del día, y encerrado en una talega de piel de cabrito es la vitualla por excelencia para las largas excursiones.

Este régimen vegetal, sin condimentos, produce languidez en las funciones digestivas, irrita el estómago por el considerable trabajo que le impone sin necesidad, provoca evacuaciones diarréicas por la considerable cantidad de sustancias no asimilables que pasan al intestino, y desarrollando menor suma de fuerzas, es capaz de empobrecer lentamente la sangre á pesar de la tradicional sobriedad de estos climas templados.

A la pésima alimentación hay que añadir la costumbre deplorable de sangrarse. Una ligera molestia, un dolor de cabeza, el estado de gestación, una erupción cualquiera, ó el capricho muchas veces, y allá vá el *sangrador*, verdadera plaga de estos pueblos. Hay quien se sangra sin motivo tres ó cuatro veces al año, y como si lo dicho no fuera bastante, esta gente infeliz ayuna con la constancia y el fervor de un anacoreta. Yo he visto, precisamente después de Semana Santa, frecuentes ataques de histerismo, síntomas de anemia cerebral, palpitaciones cardíacas, neuralgias rebeldes, provenientes de esa abstinencia forzada. Por fortuna, ya que no puedo nada contra los ayunos, comienzo á convencer á estos habitantes de los perjuicios de la sangría sin consentimiento facultativo.

Las bebidas se reducen al agua que es buena, y al vino que lo beben tres ó cuatro familias: en las comidas no se usa otra á no ser que el médico lo imponga como prescripción. Pero si no se emplea el vino en las comidas, en cambio abusan del aguardiente en las ventas del pueblo; y desde el primero hasta el último, sin poder anotar veinte excepciones, ingieren con placer dicha pócima. Sobre todo en ayunas el «tomar la mañana» está tan arraigado entre los vegueros, que es un hábito definitivamente contraído. Y no está lo malo en las mañanas, sino en las tardes y en las noches.

Costumbres, pasiones, civilización.—Ya dije en otro lugar que la instrucción pública está descuidadísima, y que la civilización de estos ha-

bitantes es un problema todavía no resuelto. Y como la instrucción en general modifica las costumbres de un pueblo é influye ventajosamente sobre las pasiones de sus individuos, aquí carecemos por desgracia de ese freno. Afortunadamente la índole de los paisanos es quieta, pacífica, y sus pasiones, rudimentarias todas, no causan estragos.

En medio de su completa ignorancia, pretenden que el médico diagnostique por el estado del pulso y la inspección visual de las orinas, siendo visible la seriedad con que presentan su mano, negándose en absoluto á dar otras explicaciones sobre los síntomas de la enfermedad que padecen, y atribuyendo poca inteligencia al facultativo que desmenuza prolijamente las preguntas. Una simple mirada del médico sin detenerse en otro examen, su afirmación rotunda de que la enfermedad curará rápidamente, y la confirmación de este aventurado pronóstico al tomar la *primera* medicina, aseguran la reputación científica del profesor. Subrayo la palabra «primera,» porque si el primer medicamento no les deja buenos, les falta el tiempo para cambiar las prescripciones del médico por los consejos y remedios de acreditada curandera setentona. Y lo que ellos dicen: es inepto el médico que consiente, ¡oh, villanía!, que dure más de dos días la fiebre de un tifódico.

Ante mí se pasmó una mujer embarazada de 7 meses, porque al verla adelanté la idea de su positiva gestación.

No hace mucho tiempo se me presentó una señora pidiéndome aflijida un medicamento para quitar á su hijo de la cabeza el casamiento que tenía en proyecto.

Y no concluiría nunca si hiciese constar la general creencia de que no se debe dormir el día en que se toma un purgante «porque despiertan en el cielo» (sus palabras), el miedo infantil que tienen á los vomitivos, la opinión vulgar de que la fiebre desaparece poniendo al enfermo en las inmediaciones del agua corriente, y otras pruebas del atraso de estas gentes, que bien á pesar mío me considero obligado á consignar. Algunos estúpidos curanderos, que pretenden sanar las enfermedades mirando la posición de los astros y componiendo brevages cabalísticos, y el charlatanismo—da vergüenza decirlo—de ciertos médicos, contribuyen á perpetuar la ignorancia lastimosa que embarga las inteligencias.

Otro dato curioso es el empeño en dar huevos fritos y *gofio* á todos los enfermos, aunque el médico lo proscriba; y considerando el agua y la leche como un tóxico para los pacientes, hácenles tragar guisos extravagantes.

Sin embargo, tienen su gramática parda que les hace los mayores litigantes del mundo: si una cabra entró en propiedad ajena, si una acequia de regadío causó desperfectos, si las gallinas picotearon en el maizal, ya están ante el Juez municipal gritando como energúmenos y llenando de improperios al demandado, á quién por otra parte no conservan el más

ligero rencor. Y es cosa corriente ver salir á tomar «la tarde» en amigable compañía á los que momentos antes se miraban con ojos fieros y ademán amenazador.

La criminalidad en este pueblo es escasísima, y aparte de los altercados y riñas sin consecuencias que siempre amenizan las fiestas y bailes, estas gentes son tranquilas, honradas, amables y serviciales; cumplen sus tratos con caballerosa exactitud, no consienten que nadie discuta su dignidad, y parten de buen grado su modesta comida con el primer forastero. Un buen fondo con una corteza detestable.

Son muy aficionados á la caza y á la equitación. Organizan cacerías en que se derrochan el buen humor y el dinero, y conciertan carreras en la carretera que une á este pueblo con Las Palmas, convertida en hipódromo á espaldas del gobierno. Insiguiendo patriarcales costumbres de antiguo establecidas en esta Vega, ayúdanse mutuamente en ciertas faenas: y ya para trillar las gavillas de trigo al trote acompasado de las caballerías; ya para hilar el lino al son de los cantares picarescos de las mozas, contestados por otros no menos intencionados de la parte masculina del concurso; ya para deshojar las mazorcas, véseles siempre unidos cual si todos fuesen miembros de una familia única.

Para terminar, el aseo y la limpieza personal son un mito (hablo en general). Cuidan tan poco su piel, que sólo la *ven* por accidente; y el tegumento roñoso, barnizado por la suciedad que obstruye sus poros, no solamente se llena de brotes de acné, de eczemas artificiales y de afectos pruriginosos molestos especialmente en verano, cuando á la acción mecánica de la porquería se añade la hiperhemia periférica propia del aumento de la temperatura, sino que impide la salida del agua, de la urea, de la sustancia sebácea y la expoliación epidérmica.

Trabajo.—Todos son labradores: dedicados á las faenas del campo, riegos, abonos, recolecciones, plantaciones y siembras, los propietarios mismos ayudados por sus criados surcan la tierra y depositan en los surcos la semilla. Es su vida, la vida activa y azarosa del que tiene en la tierra su fortuna, vigilándola, cuidando que la humedad no escasee y siempre temiendo un cambio meteorológico que destruya la cosecha ó enferme las mieses. Con esto se han creado para su uso una Meteorología práctica especial, no desprovista de fundamento, por la que predicen con cierta seguridad la aparición de las lluvias, del viento, ó la continuación de la sequía. Desde que apunta el día, ya está el labrador en la tierra con sus anchos pantalones y su cachorra, seguido del perro inseparable que cuida los sembrados con inteligente perseverancia; y guiando con pulso maravilloso el arado primitivo que todavía se usa por estas tierras, entona melancólicos cantos largos y quejumbrosos como un lamento. Al toque de oraciones, ya expurgada por centésima vez la mala hierba, revi-

sadas las cercas, encerrados los ganados y sueltos los mamones becerri-
llos, á comer; un rato de charla, proyectos las más veces para el día
siguiente, y el honrado veguero se duerme como un bendito para despertar
al primer ladrido de su perro.

En las noches de verano, vésele á altas horas con hachas de tea y la
azada al hombro, acechando el momento preciso en que la comunidad de
regantes le concedió su turno; y como la mayoría no usa reloj, jún-
tense en original grupo á la puerta de la Iglesia, atento el oído á las oscilacio-
nes del péndulo de la sacristía.

Conviene consignar que ciertas operaciones agrícolas se confían ex-
clusivamente á las mujeres. Los hombres riegan, aran la tierra, hacen
los surcos, siegan y se encargan del alimento de las rosas; las mujeres
plantan y recogen las patatas, y es tal la fuerza de la costumbre, que un
hombre plantando maiz parece como que se afemina.

Ideas políticas y religiosas.—Las ideas políticas no existen en este
pueblo, por lo menos en lo que se refiere á la masa total de la población.
Ajenos á las luchas de los partidos, para ellos la política sólo consiste en
ir—cuando le dejan—á las urnas electorales en compañía del que más
perjuicios puede causarles, y en pagar á regañadientes las contribucio-
nes territorial, industrial, municipal y de consumos. La mejor forma de
gobierno, en su concepto, es la que consienta la disminución de las car-
gas que pesan sobre la fuerza contributiva de la Vega, y es seguro que no
van descaminados.

Todos son católicos, apostólicos, romanos. Protestando siempre de
sus respetos á la religión de Cristo, suelen ponerla en secundario térmi-
no allá en el fondo de su conciencia. Y entre la religión cristiana y la
propia superstición, forman una extraña mezcla, que tiene tanto del ele-
vado espíritu del cristianismo, como de las miserias y flaquezas del falso
creyente. Casi todas las mujeres son, aparentemente al menos, modelos
de religiosidad, compunción y seráfica beatitud.

Prostitución.—La oficial, la reglamentada, la que descaradamente se
exhibe en público, es desconocida. La clandestina, apenas si puede con-
tar en sus filas un par de ejemplares vergonzantes. Esto y el número de
los nacimientos ilegítimos reducidos á 8 durante 15 años, deponen á fa-
vor de la moralidad pública.

CAPÍTULO IX

ESTADOS PATOLÓGICOS MÁS FRECUENTES.—INVESTIGACIÓN ETIOLÓGICA.

Entro en la parte verdaderamente práctica del asunto, donde se desarrollan las consecuencias lógicas de premisas anteriormente sentadas. En efecto; la situación geográfica de este pueblo, su orientación, la especial configuración del suelo, su composición, la clase del agua, las condiciones de la atmósfera, las habitaciones y los alimentos, las pasiones y el género de vida, todo ello influye por manera principalísima en la etiología, la sintomatología y el tratamiento. Sin esta última consecuencia, el estudio topográfico médico de la Vega de San Mateo no tendría interés, sería completamente estéril para la medicina, porque este es el crisol donde los hechos se depuran y aquí repercuten las buenas ó malas condiciones del medio en que los hombres viven. Y no voy á tratar de enfermedades distintas por su sintomatología, de las generalmente conocidas: considero la patología de la localidad—y esto es lo que le dá cierto aliciente—, desde el punto de vista de la frecuencia con que las enfermedades se presentan, de la época de su aparición y de las causas posiblemente productoras.

Para el desarrollo de este punto adoptaré el plan siguiente: 1.º Enfermedades estacionales, es decir, que corresponden en su aparición á cambios estacionales. 2.º Enfermedades que no dependen de un modo exclusivo de las diferencias de estación. 3.º Enfermedades producidas por las circunstancias sociológicas que concurren en estos habitantes.

1.º—Invierno.—Las enfermedades que dan al invierno verdadero carácter patológico, son, además de las accidentales, ciertas afecciones inflamatorias del aparato respiratorio, la difteria, los afectos reumáticos y las hemorragias cerebrales. En el cuadro de defunciones se habla del escorbuto, pero no he visto un solo caso.

Es común oír y leer que en invierno predominan siempre las afecciones inflamatorias del aparato de la respiración, atribuyéndose esta preponderancia á los efectos del frío. En la Vega de San Mateo abundan en dicha estación las bronquitis de los bronquios gruesos, las laringitis agudas, las hiperhemias pulmonares sin lesión cardíaca concomitante y con menos frecuencia las bronquitis capilares, precisamente en la montaña de la ju-

risdicción; y si es cierto que el descenso de la temperatura, produciendo en la periferia enfriamientos repentinos, provoca una plétora circulatoria interna, primer paso de la inflamación, y en este concepto puede ser el frío agente causador de las mentadas dolencias, paréceme que la verdadera y principal causa, entre esta gente que vive al aire libre, está en la pronunciada frialdad de las aguas potables. Es raro el enfermo que al preguntarle sobre las causas probables de su mal, no mencione un vaso de agua *de la cumbre*, y esto es tan positivo, que los moradores de la parte baja contraen indefectiblemente bronquitis y laringitis en sus excursiones invernales por las alturas. La propia frialdad es causa de grietas en los labios y de inflamaciones bucales, por la isquemia rápida que determina en las partes que el agua toca, y por la reacción consecutiva á que no es ajena la influencia solicitada de los nervios vaso-dilatadores. Pero las pulmonías y pleuresías en los adultos y la bronco-pneumonia en los niños, son precisamente excepcionales en invierno. Su génesis nada tiene que ver con el descenso térmico.

Aparecen también en esta época del año, por los meses de Noviembre, Diciembre y Enero, los casos de difteria; ya produciendo placas características en las heridas accidentales ú operatorias, ya provocando la presentación de exudados en el istmo de las fáuces, ya dando lugar al cuadro alarmante de la difteria laríngea. Y mientras en este pueblo limitase á cuatro ó cinco el número de los ataques en un año, en la Vega de Santa Brígida lindante con esta, compuesta toda ella de tierra llana y laborable sin montañas, los casos se reproducen y multiplican en desconsoladora profusión. La difteria, que es una enfermedad infecciosa, viene á recordarnos con su invernal aparición dos principios ya sentados: que es la humedad un elemento necesario para la vida de los microbios, y que la temperatura del suelo, reacia á los cambios rápidos, consérvase invariable mientras disminuye la temperatura exterior.

Fuera de la difteria, no hay en invierno otras enfermedades infecciosas; y es tan escasa la mortalidad y tan pequeño el número de enfermos durante toda la estación, que se viene involuntariamente á la memoria la aseveración, ya comprobada, del famoso Pasteur: «el número de bacterias atmosféricas disminuye mucho en invierno.» Esto se comprende si se tiene en cuenta que el frío rebaja su vitalidad, y que las frecuentes lluvias de esta comarca limpian la atmósfera mecánicamente. Además, los procesos fermentativos del suelo se paralizan: primero, por la baja temperatura, y segundo, porque las lluvias repetidas hacen subir el nivel del agua telúrica, é imposibilitan consiguientemente la descomposición orgánica. Por eso es el invierno saludable.

Pero si es saludable es también húmedo, y por serlo, origina los ataques de reumatismo articular, muscular y visceral, con sus terribles y mortales consecuencias en el endocardio de las válvulas y de los pilares.

Forman en el escaso número de muertos de esta estación, los fallecidos de hemorragia cerebral. Indiqué antes, que sea por la acción tóxica del frío, ó por la excitación de la influencia nerviosa vaso-constrictora, los capilares periféricos se contraen al descender la temperatura de la atmósfera. Empujada la sangre, refluye hacia los órganos internos (pulmones, cerebro, hígado, estómago, intestinos), cuyos vasos están entonces sometidos á una presión mayor que la ordinaria. En las arterias sanas pasa el hecho desapercibido; pero en las enfermas, y especialmente en las ateromatosas y frágiles de los viejos, es frecuente un desgarró, una rotura puntiforme, con la extravasación sanguínea consiguiente.

Verano.—Son propias del verano en esta zona las pulmonías, pleuresias, secas ó con derrame, bronco-pneumonías, desarreglos gastro-intestinales, erupciones de la piel, los *primeros* casos de fiebre tifoidea y ciertas afecciones convulsivas (corea, tétanos, eclampsia).

Dije, que contra lo que pudiera creerse, las pulmonías, pleuresias y bronco-pulmonías, son infrecuentes en invierno: pues bien, cual si el calor las estimulase, véselas aparecer en Junio, Julio y Agosto con todos los caracteres de una epidemia estacional (similitud en el síndrome, contagiosidad, etc.). El año pasado, ya en pleno verano, tuve ocasión de presenciar y asistir una epidemia de pulmonías dobles en los valles de Cueva Grande y Camaretas, y en éste momento en que escribo reina en el pueblo una epidemia de bronco-pneumonías que ataca á casi todos los niños. Es de notar que dichos afectos pulmonares van siempre precedidos, cual síntoma premonitor, de una diarrea verdosa y colicuativa. No hay cambios termométricos que nos hagan ver una repercusión posible; pero hay aumento de la temperatura ambiente y hay micrococos: es lo bastante.

Las gastro-enteritis, entero-colitis y diarreas estivales, á las que puede sumarse el cólera infantil, atacan á los adultos, pero principalmente á los niños. Estos desórdenes gastro-entéricos, desde la diarrea verde de los niños de pecho hasta las dispepsias y la colerina en el hombre, hacen su aparición en los meses más ardorosos de la canícula.

Elevada la temperatura exterior y activada por lo mismo la circulación periférica, languidece el riego sanguíneo de los órganos profundos con especialidad los digestivos; y como tenemos á los intestinos y al estómago bajo el influjo de una circulación deficiente, muéstranse poco aptos para el desempeño de sus ordinarias funciones. Esta atonía digestiva, esta general languidez, constante en los climas demasiado calientes, es aquí un accidente estacional que no falta nunca. Tenemos, pues, un terreno abonado para enfermar: esta es la verdadera predisposición morbosa. Que se fije en las tónicas del aparato un microbio patógeno, por ejemplo, el bacilo cromógeno de la diarrea verdosa ó la bacteria de Finkler y Prior, y la enfermedad zimótica aparecerá necesariamente. El tubo

digestivo en buenas condiciones habría dejado sin efecto el ataque del micrófito.

En esta misma estación se dan rarísimos casos de coqueluche y disenteria, y como resultado de las insolaciones, la hiperhemia cerebral. Basta que haya tres ó cuatro días de excesivo calor con cielo despejado, para que pueda afirmarse que algunos niños enfermarán de plenitud sanguínea cerebral: el sol, que es en este caso una ventosa aplicada al cuero cabelludo, y el descuido de las madres, obran de consuno.

La tendencia de una temperatura alta á activar la circulación tegumentaria y el desaseo provocan variadas dermatosis, especialmente las pruriginosas (liquen, prurigo), y las formas vesículo-pustulosas del eczema artificial.

Al comenzar al verano aparecen, según dije, los primeros casos de fiebre tifoidea. Y efectivamente, en cuanto apunta Junio, surgen unos cuantos casos diseminados, que á no ser el marcado aspecto tífico y la marcha de la temperatura, se les tomara por catarros gástricos febriles sin más consecuencias.

Otoño.—En otoño (Septiembre y Octubre), reaparece con nuevos bríos la fiebre tifoidea siendo numerosísimos los atacados.

No voy á hablar del bacilo generador, ni siquiera á tratar de comprobar, por lo que á esta demarcación respecta, la conocida fórmula de Pettenkofer: sólo apuntaré brevísimas consideraciones á propósito de las coincidencias que he observado.

Encharcada y ahita materialmente la tierra con las lluvias invernales, se deseca y resquebraja superficialmente tan pronto como se inicia el verano; con esta evaporación rápida debida al sol y á la mayor sequedad de la atmósfera, desciende el agua telúrica, deja al descubierto la materia orgánica que antes aislaba y se agrieta el suelo. Yo creo que esto sucede en todas partes. Pues entonces se presentan aquí los primeros enfermos. Continúa el verano y con él la evaporación acuosa y el descenso cada vez mayor del agua de la tierra, y ya en Agosto, puede suponerse con algún fundamento que su nivel ha bajado mucho, pues las tierras, apelmazadas y secas, no ofrecen, aunque se ahonde algo, el menor vestigio de humedad. Y precisamente en Agosto cuando el termómetro marca 31° ó 32° de calor, las tifoideas son raras. En estas condiciones se viene encima el mes de Septiembre y con él lluvias torrenciales que, si barren la atmósfera de microbios, aportan en cambio la humedad que en el suelo faltaba; y ahí van las tifoideas, ya que la temperatura ambiente no llega á neutralizar el calor acopiado por la tierra.

Primavera.—En primavera, por lo que he podido notar, no hay determinación patológica especial. Nada de esos afectos catarrales que to-

dos los libros mencionan rutinariamente. Solo sí he podido observar en Abril y Mayo una picazón general de todo el tegumento, sin erupción alguna concomitante. Las lociones fenicadas y el continuo cambio de las ropas interiores dan cuenta de la enfermedad.

2.^o—Las enfermedades cuya aparición no coincide necesariamente con los cambios estacionales, son la tuberculosis, el reblandecimiento cerebral y las cardiopatías.

Dejo á un lado la tuberculosis en sus múltiples manifestaciones, que hace estragos aquí como en todas partes; pero no sin consignar que abunda en esta localidad la forma tórpida y lenta de la evolución tuberculosa en los pulmones. Escasísima la reacción general que la tuberculosis ocasiona y grande la tolerancia de los pulmones y del organismo, los tísicos viven indefinidamente sin diarrea ni fiebre. Tengo á mi cuidado un niño de 13 años, visto en consulta con D. Vicente Ruano, de Las Palmas, que tiene una caverna pulmonar tuberculosa perfectamente limitada al vértice izquierdo. Pues, á pesar de tratarse de un niño, en que la reacción general y la fiebre son más aparatosas que en los adultos, no se ha resentido gran cosa su salud y vive entregado á sus juegos sin experimentar molestias de consideración. La contagiosidad de la tuberculosis (hecho probado) alargaría considerablemente este capítulo.

El reblandecimiento cerebral, recayendo siempre en personas muy viejas, evidencia la salubridad de la comarca que consiente á sus habitantes excepcional longevidad.

Cuanto á las enfermedades cardíacas y vasculares, los casos que he visto, ó son producto de la vejez (ateroma generalizado) ó secuelas del reumatismo. Su particular evolución es prueba palpable de la energía vital de los vegueros que, en lucha con su defectuosa alimentación, conservan no obstante en su corazón y en sus arterias fuerza impulsiva suficiente (contractilidad) para vencer los obstáculos propios de las cardiopatías. En otros términos, las enfermedades del corazón, gracias á la constitución robusta del sugeto (potentes músculos, buena sangre y buena canalización cardio-vascular), resisten mucho tiempo los amagos del segundo periodo, quedando reducidas á simples palpitaciones y ligera angustia precordial. A la larga son vencidas las venas y arterias pulmonares (congestión pulmonar); los medicamentos, sabia y prudentemente administrados, devuelven la tonicidad vascular perdida y hacen recobrar una salud aparente y traicionadora. El desbarajuste general, en que se interesan los pulmones, el hígado, los riñones, los intestinos, el cerebro, la sangre y el corazón mismo, llega siempre muy tarde. A un sugeto robusto y bien acomodado presto en estos momentos mi asistencia. Hace un año, conseguí la desaparición del edema pulmonar, de la congestión hepática y de la ascitis, que le tenían postrado. Desde entonces trabaja en

sus tierras, porque es muy activo, duerme perfectamente, monta á caballo, y no toma más medicamentos que algunos gramos de bromuro cuando siente las palpitations. Padece una insuficiencia mitral.

3.º—Hay algunas enfermedades exclusivamente ocasionadas por los atributos sociológicos de la población, y que son las que más contribuyen á caracterizarla.

En primer lugar, figuran los trastornos digestivos debidos al régimen alimenticio de los adultos, y á la disparatada alimentación de los niños de pecho. Hablaba antes de las deplorables condiciones en que se halla durante el verano el tubo digestivo: en este caso, las imprudencias de las madres tratándose de pequeñuelos, dan al estómago, cansado y perezoso, sustancias inconvenientes. Es achaque incorregible en las madres alimentar á sus hijos desde los primeros meses, como si tuvieran el deliberado propósito de indigestarles. Tiénenlo por graciosa precocidad, y les atiborran de harina de maíz, huevos fritos, carnes saladas y frutas, figurando en último término la leche materna. Con semejante procedimiento, el que no tiene diarreas, el que no padece gastricismo (lengua súcia, vientre enorme, aliento fétido y general enflaquecimiento), es víctima de la entero-colitis aguda ó del cólera infantil: los ojos hundidos, los vómitos frecuentes, la sed intensa, el enfriamiento progresivo y las deposiciones serosas y debilitantes. Y si escapan, les aguarda seguramente una bronco-pneumonia, terminación fatal en este pueblo de la diarrea infecciosa de los chiquillos.

En los adultos, el régimen vegetal ó mejor herbáceo de que ya hice mención, impone al tubo digestivo un excesivo trabajo inútil para los efectos de la asimilación; y al paso que lleva al intestino multitud de entozoarios en germen (inapetencia, lengua saburral, adelgazamiento, mal color, convulsiones eclámpicas), produce dispepsias flatulentas y atónicas, diarreas, y abre la puerta á casos de verdadero cólera esporádico con emaciación rápida, algidez y contracturas. Ya he tratado tres en lo que va de verano: en ellos, eran las deposiciones perfectamente riciformes.

Las gastritis crónicas y las hepatitis, si bien alimentadas por el clima y los excesos bromatológicos, encuentran su explicación natural en el abusivo empleo del aguardiente en ayunas. Dos son los inconvenientes del alcohol: en primer lugar, retarda con su presencia la acción disolvente del jugo gástrico sobre las sustancias alimenticias albuminosas, ó mejor dicho, rebaja la solubilidad de las peptonas resultantes, como lo hacen el tanino y el ioduro potásico; y si no puede negarse que esta lentitud digestiva se compensa con la irritación de las paredes estomacales que ocasiona una hipersecreción anómala (pirosis), es precisamente esta pirosis el comienzo de la enfermedad. En segundo lugar, la estimulación constante concluye por inflamar crónicamente la túnica estomacal inter-

na, esta se arruga y pone tumefacta, disminuye la secreción del jugo gástrico en beneficio de la secreción mucosa, y se presenta ese estado complejo caracterizado por completa aversión á los alimentos, lengua sucia y pastosa, pesadez de estómago, vómitos filamentosos matutinos y estreñimiento, que yo he hecho ceder en más de una ocasión con el crémor tártaro, el bicarbonato sódico, la tintura de nuez vómica, la leche y la absoluta prescripción de los alcohólicos á excepción de las horas de comida.

Al describir el vestido, expresaba que los hombres usan unas enaguas ó pantalones anchísimos que dejaban las piernas al descubierto. El cutis á la intemperie se pone negro y duro, los apéndices pilosos caen de raíz, y la acción combinada del polvo, el sol, el aire y el agua, da á las piernas de estos labradores un aspecto particular y repugnante, como si estuviesen cubiertas de piel curtida. En ellas tienen asiento eczemas artificiales rebeldes á la curación, toda vez que las causas continúan siendo las mismas.

La mujer, generalmente de temperamento linfático, es sin embargo fuerte, de animados colores y robusta, porque, en colaboración con la naturaleza, fortifica inconscientemente su cuerpo con su actividad y la parte que toma en las labores campesinas. Mas la falta de pantalones y el continuado uso de vestidos de percal en todas estaciones, enfriando los órganos genitales, especialmente cuando está hiperhemiada la matriz (menstruación), son las causas desconocidas de la esterilidad que tanto desconsuela y apena á muchas casadas de la jurisdicción.

Como dependiente de las condiciones del suelo, de su orientación, de la clase del agua ó de una simple y rara coincidencia, citaré el siguiente caso:

El barrio del Chorrillo, que es un valle pequeño distante de este pueblo unos 500 metros aproximadamente, consta de 19 casas en las que viven 58 habitantes: 24 hombres y 34 mujeres. Los edificios están situados en las vertientes de dos lomas de escasa elevación, que son las que limitan la cañada, y por el fondo pasa un barranco con sus bordes graníticos cortados á pico. Los terrenos que están á cada lado del cauce son fértiles; pero es el subsuelo tan superficial, que una excavación de 30 á 50 centímetros deja al descubierto en muchas partes la roca dura que sirve de valla natural al barranco mencionado. Las dos vertientes son secas, sin humedades ni filtraciones, pero en el fondo surge una fuente de aguas límpidas, cuyo caudal, persistente en verano, satisface las necesidades de los vecinos.

A pesar de la escasa distancia que le separa del pueblo, nótase en la atmósfera una considerable humedad debida á la particular topografía del valle, el cual corre de Oeste á Este; y los vientos reinantes pasan por encima sin alcanzar el fondo ni las laderas. Es el único valle del distrito

que carece de ventilación. Todas las mañanas aparecen las casas y los sembrados envueltos en una nube caliginosa que el sol eleva y desvanece con trabajo; y esta humedad excesiva es tan conocida de los mismos labradores, que todos aseguran que cuando la *maleza* (1) no se presenta en los campos del Chorrillo, puede asegurarse que se librá de ella todo el término rural.

Las costumbres de los hombres, irreprochables; las mujeres, en general, son lujuriosas.

La alimentación, malísima: casi todos son pobres, y principalmente en invierno se sostienen con hierbas cocidas y harina de maíz. En dicha estación, el queso y la leche son para ellos artículos de lujo.

Pues bien; en este barrio he conocido 13 locos, afirmando los vecinos de la Vega que todos los vesánicos proceden del Chorrillo sin excepción alguna.

Los enumeraré detalladamente:

1.º—Josefa Martel. Manía aguda generalizada: delirio violento. En los momentos de relativa tranquilidad, la locura se manifestaba por un afán considerable de posesión. Todo era de su exclusiva pertenencia.

2.º—Antonia Santana Expósito. Estupor melancólico.

3.º—María del Pino Pérez. Locura circular.

4.º—Antonio Martín Jiménez. Manía aguda con impulsos agresivos.

5.º—Su hija María. Ninfomanía.

6.º—Su hija Rosario. Delirio de persecución.

7.º—Su hijo José. Delirio razonador y tranquilo.

8.º—Antonia Mederos. Manía aguda con tendencia al suicidio.

9.º—Dolores García. Estupor melancólico. Su locura consiste en creerse gravemente enferma. Hace 25 años no se levanta del lecho: se acostó joven, en la plenitud y fuerza de la vida, y hoy es una anciana decrepita y miserable.

10.—Antonio González. Manía parcial crónica: delirio de persecución.

11.—N. N. Megalomanía.

12.—Manuel Ramos. Sin clasificar.

13.—María del Pino Ortega. Estupor melancólico.

No pienso alargar este trabajo; pero como la herencia explica muchas veces la repetición de estos casos en una localidad reducida, voy á desvanecer esa suposición.

Para ello he dividido los 58 habitantes en familias, y de mis investigaciones resulta:

Que en la familia de los Martel, padeció de enagenación mental un solo individuo (Josefa Martel).

(1) Es la *maleza* una abundante vegetación criptogámica que, á beneficio de la humedad, se desarrolla en los trigos, patatas, habas, etc., dificultando su completo desarrollo y disminuyendo los rendimientos.

Que Antonia Santana Expósito, procedente de Las Palmas y sin padres conocidos, sólo tenía de común con estos habitantes su habitual residencia en el Chorrillo.

Que en la familia de los Pérez, sólo ha enloquecido María del Pino Pérez, sin que entre los Pérez y los Martel haya habido entroncación alguna.

Que en la familia de Martín, el jefe procede de la Ciudad de Telde. Aquí se estableció, enloqueció luego, y ha engendrado tres hijos que, ya adultos, han resultado también vesánicos. Ultimamente ha enloquecido además la mujer.

Que en los Mederos, sin parentesco con los anteriormente citados, figura una sola demente: Antonia Mederos.

Que exactamente lo mismo ha pasado en la familia de los Garcías.

Que en la de González, oriunda de este pueblo, se ha presentado un orate, Antonio González, que sin antecedentes hereditarios casó y *vivió cinco años en el Chorrillo*.

Y que en la de Ortega únicamente ha figurado María Ortega, que con su locura marchó á Buenos Aires.

La herencia, pues, no se confirma. Parece que los casos han sido cuidadosamente separados, para probar que no se trata de una enfermedad *transmitida*, sino de una enfermedad *adquirida* (1).

CAPÍTULO X

TERAPÉUTICA. — VALOR DEL CLIMA COMO MEDIO HIGIÉNICO, ETIOLÓGICO Y TERAPÉUTICO. — MODIFICACIONES DE LA TERAPÉUTICA Y AGENTES EN ESTA LOCALIDAD.

Si el clima tiene algún valor, si se estudian cuidadosamente sus elementos, desde la humedad de la atmósfera y la dirección de los vientos hasta las fermentaciones del suelo y la procedencia de las aguas, es porque el clima es un factor indispensable en el estudio de las condiciones morbosas de una localidad. Ya obre evitando la presentación de ciertas

(1) Un caso más se ha presentado en estos últimos días á mi observación. Trátase de un joven de 20 años, que no tiene en su dilatada familia antecedentes morbosos de ningún género que expliquen su trastorno mental. Les conozco á todos personalmente, y puedo asegurarlo.

Hace unos meses vive con su madre *en el Chorrillo*, y ya se queja de ruidos en el cerebro, alucinaciones y profundo abatimiento. Un miedo pueril le sobrecoge y se cree gravemente enfermo. Por mi consejo ha trasladado á este pueblo su residencia.

enfermedades ó atenuando sus rigores cuando se establecen definitivamente, ya provocando él mismo la aparición de determinadas dolencias, ya constituyéndose en agente terapéutico muchas veces único é irremplazable, el clima, conjunto de tantas cosas, tiene una importancia de primer orden; porque, vuelvo á repetirlo, además de las sustancias medicamentosas y del exacto cumplimiento de los preceptos higiénicos, puede el médico usar un clima para conseguir el restablecimiento de la salud. Tal es el origen de la Climatoterapia, ciencia nueva de inmenso porvenir.

El clima de la Vega como agente higiénico, etiológico y terapéutico.—Es el clima de San Mateo un modificador higiénico de gran alcance. Basta revisar el cuadro donde se puntualiza la causa de las defunciones, para venir en conocimiento de que es esta una localidad salubre hasta el privilegio: libre de impurezas la atmósfera, incesantemente renovada, sin emanaciones malsanas que la vicien, con una temperatura media de 16.º tan distante del calor exagerado como de los fríos excesivos, dotada de excelente agua potable que no forma charcas ni remansos, de terreno llano en algunos puntos, quebrado en otros, produce fortísimos organismos de pecho amplio, constitución sana, carácter decidore y alegre, y natural resistencia á la acción de causas morbosas determinadas. Y los casos otoñales de tifoideas, y las diarreas y bronco-pneumonias del verano, propáganse con visible dificultad, extinguiéndose pronto las enfermedades faltas de condiciones de vida.

No conozco más que dos clases de enfermedades en que pueda acusarse al clima como causa indudable de su presentación: los desarreglos del tubo digestivo, debidos más que á la atonía del aparato, á las imprudencias en el régimen, y ciertas enfermedades de la piel hijas de su actividad circulatoria.

En cambio, ¡cuántas veces hace innecesarios los recursos y esfuerzos de la Farmacología! El clima de esta región, como de montaña, es fortificante. Activando la circulación tegumentaria, robustece la piel, le da más vida y la hace menos sensible á los cambios atmosféricos; acelerando en un principio las contracciones cardíacas y los movimientos respiratorios, efecto de la altura sobre el mar, concluye por dar más energía á los órganos mencionados: las inspiraciones son profundas y lentas; las revoluciones del corazón potentes y seguras. Esto, que no puede suceder en un organismo impunemente, produce general sensación de bienestar, conciencia de la salud que se disfruta, sueño reparador y tranquilo y aumento del apetito: primero, por el ejercicio al aire libre y la excitación general de la atmósfera ozonizada; segundo, por la temperatura del agua que aviva y estimula los actos digestivos. Sentados los anteriores precedentes, no es raro que el clima de esta zona convenga en los estados de

anemia profunda incubados en urbes más populosas, en la infección escrofulosa, en el raquitismo, en las afecciones catarrales crónicas, en los desórdenes nutritivos, en la convalecencia, en las anorexias, y que por su propia virtud, aumentando los latidos del corazón y haciendo más rápido el movimiento nutritivo interno, active la regresión de los productos de una pulmonía fibrinosa ó haga desaparecer los residuos semi-líquidos de un derrame pleurítico.

Por su humedad y temperatura, que le hacen emoliente y sedante, es ventajoso en las formas eréticas é irritables de la tuberculosis, es decir, en aquellos casos en que el organismo soporta mal la infección bacilar. Y como el aire es puro, y por consiguiente naturalmente aséptico, produce efectos beneficiosos en las superficies pulmonares escoriadas y supurantes.

Por último, pudiera citar algunas enfermedades crónicas y rebeldes (intermitentes, metritis, neuralgias), curadas con la estancia en este pueblo.

Farmacología.—Antes de entrar en los detalles del tratamiento, conviene hacer constar un hecho general, repetidas veces observado, y es, que no se hace necesario llegar á las dosis marcadas en los formularios para alcanzar los efectos terapéuticos y aún los patológicos de un medicamento. Como si fuera mayor la susceptibilidad de los vegueros, impresionase fuertemente su organismo con cantidades relativamente mínimas. Casos hay en la ciencia, en que un principio activo determinó graves trastornos á dosis moderada; pero son excepciones que parece se citan para que resalte y se note la regla general. Aquí sucede siempre, en todos los casos, y expónese á equivocaciones de cierta trascendencia y hasta incurrir en responsabilidad, el que no lo tenga en cuenta al administrar una sustancia medicamentosa.

Detallaré cinco ejemplos de que fui testigo presencial:

1.º—Bastan siempre (hablo de adultos) 4 gramos de salicilato sódico, para conseguir en un caso de reumatismo articular agudo la remisión de los dolores, el descenso de la temperatura y la aparición de los efectos fisiológicos del medicamento (zumbido de oídos, cefalalgia ligera). Dosis mayores, 8, 10, 12, 15 gramos, llevan á la depresión considerable de las fuerzas, desórdenes visuales, cefalalgia violenta, sudor frío y copioso, etc. Puedo decir lo mismo del ácido salicílico: 2 gramos son suficientes para rebajar la fiebre de un tifódico.

2.º—El arseniato sódico, usado como estimulante general y activador del apetito, es sustancia de peligrosísimo manejo. Días pasados se intoxicó una señorita de 22 años al tomar en la comida 10 gotas de una solución preparada por mí mismo, y que contenía 10 centigramos del medicamento en 10 gramos de agua destilada. Cinco miligramos fueron suficientes á provocar epigastralgia, salivación; vómitos y ligero síncope.

3.^o—6 gotas de láudano de Sydenham en un adulto bien desarrollado, que no padecía de los riñones, produjeron el envenenamiento característico.

4.^o—Una inyección hipodérmica de medio centígramo de clorhidrato de morfina, hecha en la cara posterior del antebrazo de un sugeto que padecía cólicos intestinales violentísimos, produjo un aplanamiento instantáneo de las fuerzas. Desapareció la inteligencia, el cuerpo se cubrió de sudor frío, quedó el pulso lento y filiforme, las pupilas se hicieron punti-formes y era materialmente imposible la estación bipeda. Es de advertir que la aguja de la geringa no perforó las venas.

5.^o—A poco de empezar la extirpación de un carcinoma de la axila, en compañía de mi querido compañero de las Palmas, el Sr. Millares, se presentaron síntomas agónicos en la operada. El cloroformo apagó las fuerzas vitales, desaparecieron la respiración y el pulso, se descompusieron horriblemente las facciones, y una espuma blanca apareció en las comisuras labiales. Dios y ayuda fueron necesarios para no ver morir á la paciente en nuestras manos. Y el cloroformo no estaba contraindicado.

Estos hechos, que son constantes, tienen sin embargo una excepción por demás curiosa. Es necesario aumentar la dosis de los purgantes y vomitivos: para que produzcan su efecto 60 gramos de sulfato de magnesia con 2 de jalapa en polvo, sólo consiguen tres ó cuatro deposiciones; y los vómitos llegan, cuando se administran 20 centigramos de tártaro estibiado. El abuso de los purgantes que determina irritaciones gastro-intestinales, junto con el clima y los hábitos alcohólicos, contribuyen á producir un completo cansancio digestivo. Sobre todo, el abuso de los purgantes. Sea cualquiera la indisposición, el médico puede tener la seguridad, al recetar, de que dos ó tres purgantes le han precedido en su tarea. Es un medicamento que cae bajo la jurisdicción de esta gente, que le emplea en todos los casos, alentada con las milagrosas curaciones obtenidas por los *saludadores* con las píldoras Dehaut.

Las sustancias medicamentosas, empleadas en las distintas enfermedades, no difieren esencialmente, como es de suponer, de las en uso en otras localidades. Haré sobre este punto indicaciones sumarásimas.

Inflamaciones específicas del aparato de la respiración.—Tres sangrías he autorizado en otros tantos enfermos de neumonía, y no he visto modificación ventajosa en la marcha de la enfermedad: digo más, los tres murieron. El rostro palidece, baja algo la temperatura y hasta se nota insignificante disminución de la disnea; pero al poco tiempo todo recobra su estado anterior, con más el abatimiento y la postración del paciente. Si con la sangría se pretende extraer el micrococo que está en la sangre, sería necesario no dejar gota de ella, y aún así, no se conseguiría

el objeto propuesto; si se quiere beneficiar de algún modo la circulación local del punto afecto, tropiézase con el inconveniente de que la cantidad total del líquido sanguíneo no disminuye sino transitoriamente, pero siempre á expensas de su calidad. El médico que sangra, debe acordarse de que el conducto torácico desemboca en la vena subclavia izquierda (1).

Las bronco-pneumonías de los niños ceden facilmente al acónito, la ipecacuana, y sobre todo al benzoato sódico y los vejigatorios. El inconveniente de la intoxicación por la cantaridina desaparece empleando el vejigatorio rosado de A. Beslier, hecho con cantaridato sódico. Yo los uso sin cuidado alguno tan grandes como son menester, y tengo la presunción de creer que ellos han salvado la vida de más de un enfermito.

Por último, puedo afirmar de las pleuresías, que ninguna ha necesitado la punción torácica. No es que me valga de la sangría; pero los vejigatorios volantes profusamente aplicados á su debido tiempo, la dieta láctea tal como la aconseja G. Sée, los purgantes y los antisépticos al interior (timol, ácido salicílico), han conseguido la desaparición completa del derrame. Recuerdo aún dos casos: una anciana de 70 años y una joven de 17, ambas con un derrame sero-fibrinoso en la pleura derecha; en la primera, estaba el pulmón materialmente aplastado, impermeable; en la segunda, consiguió el derrame empujar el corazón dos traveses de dedo á la izquierda. Ambas curaron radicalmente á beneficio de los medios descritos.

Enfermedades del tubo digestivo.—Las enteritis de los niños menores de cinco años ceden muy bien al mucilago de goma tragacanto, el bicarbonato sódico y el subnitrito de bismuto; y las diarreas infecciosas, especialmente las de color verde, desaparecen con seguridad á los dos ó tres días de emplear los enemas de resorcina y una poción con salicilato de bismuto y 1 gota de láudano, siempre que haya precedido la administración de un purgante. Cuando el flujo intestinal es crónico, me valgo con buen resultado del alumbre ó del óxido de zinc.

Fiebre tifoidea.—He empleado en esta enfermedad diferentes medios curativos: desde los purgantes repetidos tan en boga entre los médicos de las Las Palmas, hasta la resorcina, la antipirina y el bisulfato de quinina. Nada mejor que el ácido salicílico: después que le empleo, sea excepcional coincidencia ó positiva virtud del medicamento, la verdad es que no he lamentado una defunción. Comienzo siempre ó casi siempre por un emeto-catártico. Al día siguiente empieza el enfermo á tomar los

(1) En un sólo caso obtuve beneficios de la sangría. Tratábase de una mujer histérica que hacia 10 horas estaba sin conocimiento. La congestión cefálica era grande, y la flebotomía disipó el ataque instantáneamente.

tónicos y 2 gramos diarios de ácido salicílico, y ya no necesito variar la medicación. La temperatura decrece, la lengua se suaviza y limpia paulatinamente, y la convalecencia no se hace esperar. Es un gran medicamento.

Tuberculosis pulmonar.—Trabajé mucho en un principio con las inhalaciones de gas ácido sulfuroso; y si bien en el primer caso creí notar ligera mejoría, pronto me convencí de mi error hijo de mis buenos deseos. Hoy, aparte de las indicaciones que en el curso de la enfermedad se pueden presentar (fiebre alta, sudores profusos, diarrea, hemoptisis, tos pertinaz, delirio, etc.), empleo casi sistemáticamente el aceite oscuro de hígados de bacalao y disuelto en él el hidrato de cloral. No es un específico; pero cada vez que le empleo, si la terminación fatal no está cercana, observo lo siguiente: aumento del apetito, más animación y buen humor en el sujeto y desaparición poco menos que completa de la tos. Desgraciadamente el estómago se cansa pronto, y entonces me valgo de la glicerina químicamente pura, de las gotas de tintura de iodo y de las inhalaciones frecuentes de creosota disuelta en cloroformo. En una enferma ya demacrada y febricitante, obtuve notable mejoría, que todavía se sostiene, con 1 gramo diario de tanino.

Cardiopatías.—Cuando empieza á enfermar el sistema de la pequeña circulación; cuando la congestión pulmonar y la hepática dibujan, por así decirlo, el cuadro espantoso que está por venir, y el corazón cansado y arritmico lucha penosamente contra la creciente ingurgitación vascular, son un medicamento maravilloso las hojas de digital en maceración. Ni el infuso, ni la tintura, ni el lirio de los valles, ni la cafeína, ni el sulfato de esparteína administrado en dos casos recientes, han podido nada contra ellas, al menos hasta la fecha. Un sólo medicamento conozco que se porta como un excelente coadyuvante: la ergotina de Bonjean.

Del régimen alimenticio de los enfermos hablaré en el capítulo próximo.

He visto recetar muchas veces el ioduro potásico en los tuberculosos y en las enfermedades del corazón, con objeto de engordar al enfermo y aumentar así su fuerza orgánica de resistencia. En estos casos, el ioduro viene á ser un tónico-reconstituyente en concepto de los que le emplean.

Me he acostumbrado á desconfiar de la gordura producida por dicho medicamento: es una robustez de mala ley, que oculta imperfectamente el fondo anémico del que está sujeto á tan extraña medicación. Prescindiendo de la congestión cefálica y de las bronquitis que produce, tan inoportunas cuando se trata de un tuberculoso ó de un cardiópata, hay que convenir en que el ioduro de potasio aumenta considerablemente la desnutrición orgánica. Y siendo la desasimilación más rápida y para com-

pensar este nuevo estado de cosas, se activan la digestión de las sustancias alimenticias, la absorción intestinal, la asimilación y por consiguiente aumenta el apetito. De donde se desprende que el individuo que está bajo la acción del mencionado medicamento, vive más deprisa que de ordinario porque son los cambios moleculares intra-orgánicos mucho más rápidos que en estado normal. Mas como el organismo humano no está ahí para que los médicos nos entretengamos en hacerle marchar impunemente con más rapidez, sin que en definitiva resulte para él algún quebranto, sucede que el estómago y el intestino, sometidos á semejante exceso de trabajo, concluyen por enfermar, haciéndose ineptos para convertir los alimentos en productos asimilables y para absorber estas sustancias trabajosamente preparadas; y como el movimiento de desasimilación continúa, el cuerpo enflaquece y se depaupera.

Considero también inconveniente el procedimiento que usan algunos médicos para administrar el ioduro potásico. Recomiendan al enfermo que tome el medicamento inmediatamente después de las comidas, sin tener en cuenta:

1.º Que las sustancias albuminosas convertidas en peptonas, gracias á la acción modificadora del jugo gástrico, son absorbidas precisamente porque son solubles;

y 2.º Que dichas peptonas en contacto con el ioduro de potasio, precipitan y se trasforman en productos insolubles é inservibles por lo tanto para la nutrición.

Así se explican las indigestiones padecidas por los enfermos que toman el ioduro potásico del modo que he dicho. No hace todavía dos años fuí llamado con urgencia por un sujeto de 50, residente en Las Palmas, robusto y bien constituido (carpintero de ribera), presa de dolores epigástricos irresistibles. Dicho hombre padecía de una ciática, y su médico le había prescrito el uso de papeletas de ioduro de potasio, á tomar una después de las dos principales comidas. A los pocos momentos de haber tomado la primera, se presentaron todos los síntomas de una dispepsia aguda: dolores crueles, sensación de barra, disnea y calor en el estómago. Dispuse la administración de un vomitivo, después de haber titilado la úvula inútilmente, y con esto y la administración del ioduro por las mañanas, el enfermo digiere perfectamente lo que come.

CAPÍTULO XI

REFORMAS QUE DEBÍAN LLEVARSE Á CABO

El capítulo de las reformas, si á escribirlo detalladamente fuera, resultaría inagotable. Y es en verdad lástima grande que el hombre, que tanto se desvela y afana por adquirir lo que él llama su bienestar, olvide un punto tan principalísimo como el cuidado y conservación de la salud propia. Dones y elementos naturales, muchísimos: iniciativa personal, actividad colectiva para conservar lo bueno y encauzar lo malo y corregirlo, absolutamente ninguna. Misterios del egoísmo que se alucina hasta el extremo de echar en el olvido lo que más debiera importarle.

Paso, como sobre ascuas, por la policía sanitaria de la población: ella es la que debe impedir numerosos é inveterados abusos; á su cargo están las calles del pueblo, llenas de desperdicios y barreduras, el aseo de las casas mugrientas, el alumbrado deficiente, el buen estado de los peligrosos caminos vecinales, la supresión del calamitoso cementerio actual, la vigilancia de las aguas para el consumo, y todo lo que en suma constituye el orgullo legítimo y verdadero de una población civilizada. Deber del Ayuntamiento es, y si espontáneamente no lo hace, menos ha de hacerlo porque alguien se lo indique en son de censura.

Contraígame á dar consejos á los paisanos, que alguna ventaja positiva y práctica habrían de sacar de estos apuntes. No sobre los excesos alcohólicos, la alimentación defectuosa, la forma de los pantalones en el hombre, la falta de ellos en la mujer, que son costumbres arraigadas y viejas para suprimidas con la premura que fuera de desear; sus inconvenientes están escritos y eso basta. Pero si es urgente desechar ciertas viciosas prácticas, hijas unas de la costumbre y otras de la falta de instrucción, como el régimen alimenticio de los enfermos, los *cuidados sufridos* por las parturientes y púerperas, los *auxilios* prestados á los recién-nacidos y algunos errores inculcados por las comadres y curanderos de la localidad.

Alimentación de los enfermos.—Ya he dicho que la alimentación deficiente es aquí una regla general. Con recursos para alimentarse de modo más conveniente, consumen tan sólo patatas, maíz y hierbas de las que espontáneamente se crian en las laderas y en las lindes. Pero cae en-

fermo un individuo de la familia, y entonces desaparece como por encanto la economía doméstica. Los huevos fritos, las sopas grasientas y sustanciosas, la carne de cerdo, el chocolate, llenan el estómago del paciente desventurado, que muere harto y satisfecho de la escandalosa disipación que la madre se permite en su exclusivo beneficio.

Porque esas madres no saben, y tiempo es de que lo sepan, que el estómago está enfermo casi siempre aunque la dolencia principal esté en el pecho, en la cabeza ó en las piernas, y que estando el estómago enfermo, y por lo mismo incapaz de digerir, empeoran la situación del paciente y agravan su estado. Las leches, el caldo, las sustancias líquidas, que con facilidad pasan al intestino, exigiendo la menor suma posible del trabajo digestivo, son los únicos alimentos que, en general, necesitan los enfermos. No hacerlo así, es ponerse á sabiendas de parte de la enfermedad.

Cuidados durante el parto.—No paren aquí las mujeres echadas en su lecho como es costumbre general: colócanse sobre una silla ó sobre dos en la posición más violenta que puede imaginarse, y allí hacen bárbaros esfuerzos por expulsar el producto de la concepción. La atmósfera caldeada por las numerosas vecinas que se cuelan en la alcoba, la cara sudorosa y angustiada de la parturiente, los gritos de la partera intrusa aconsejando esfuerzos violentísimos cualquiera sea el periodo del parto, las inacabables tazas de caldo tan pronto vacías como vueltas á llenar para conservar los *espíritus* de la madre futura, los consejos de las inteligentes, más parecen un suplicio impuesto á aquella desgraciada, que el desempeño de una de las más elevadas funciones del organismo. Verificado al fin el parto, acuéstase la púérpera, y prohibiéndole la leche *que es un veneno*, le llenan el estómago de chocolate y le aprietan el vientre con una faja de lienzo condenándola por varios días á aquella tortura. Y mucho cuidado con dormir, *porque es malísimo*. Eso de que una mujer rendida y quebrantada por uno ó dos días de sufrimientos incesantes, pretenda entregarse al sueño, no les cabe en la cabeza á las *comadronas* de esta Vega. Por supuesto que las partes genitales no se lavan: allí se están escoriadas, fétidas y sucias, hasta que la mujer vuelve á sus naturales ocupaciones. Cuanto á la placenta, ó sale inmediatamente ó se rompe el cordón por su inserción placentaria: de las dos, una.

Por las noches se congregan en el mismo cuarto los vecinos que se creen en la obligación de molestar todavía más á la recién-parida, y arman jaleos y bullanga al son de una guitarra. El bautizo pone punto final á estos asaltos á la salud.

Cuidados al recién-nacido.—Y terminados los sufrimientos de la madre, empiezan los de la pequeña criatura. La aprietan fuertemente la cabeza con una venda para que desaparezca el alargamiento producido por

la compresión de los huesos del bacinete, le insuflan aire en la boca aunque el infante tenga perfectamente espeditas sus vías respiratorias, le hacen tragar regular cantidad de miel, le comprimen las narices hasta hacerle llorar para que dicho órgano adquiriera buena figura, y le dejan la cabeza sucia y repugnante, porque limpiar aquel sebo y aquellas costras es matarle indefectiblemente.

¿Cómo llevar al ánimo de estas gentes el convencimiento de que se debe parir en el lecho, y que en todas las circunstancias del parto es el médico el único inteligente? ¿Cómo hacerles creer que la leche es un alimento excelente que debe usarse siempre, menos cuando el médico diga lo contrario; que la faja puesta á las mujeres, aparte de la molestia material, estorba á veces la involución uterina (porque hay que ver como aprietan); que es el aseo una garantía para que el puerperio sea normal, y que la compresión de la cabeza del infante es una práctica malísima é inútil, porque los huesos del cráneo vuelven por sí mismos á su natural configuración?

Errores médicos.—Entre los errores médicos de la localidad figuran: los padecimientos producidos por la *frialdad* y el *calor*; la enfermedad del *pomo*, las de la *madre* (matriz), y la aplicación de una bebida que llaman *del cordial*.

Los vegueros creen que la mayoría de los padecimientos (pulmonías, tabardillos, intermitentes, neuralgias, catarros del estómago, dermatosis, úlceras en las piernas, etc.), son producidas por aumento ó descenso de la temperatura ambiente. Si ellos recuerdan, por ejemplo, haber pasado por un sitio húmedo, y tienen úlceras en las piernas, aquello es *frialdad* aunque el médico se ría de su diagnóstico. Si un enfermo calenturiento experimenta placer al tomar una bebida fresca (limonadas), la dolencia es *calor*. A veces se juntan los dos por extraño y sutil mecanismo, y entonces la enfermedad es *frío* y *calor* según aseguran ellos muy seriamente.

Es el *pomo* un órgano inventado por los curanderos, situado en la parte media del vientre encima del ombligo. Este órgano, fijo en su sitio, puede cambiar de lugar muy fácilmente sobre todo si hay conmoción moral, y estas diversas dislocaciones son otras tantas enfermedades. Algunas gastritis crónicas, las dispepsias, los dolores cólicos, la inapetencia, son producidas por las desviaciones del *pomo*. Para corregirlas, emplean el masaje de las paredes abdominales, la aplicación de ventosas secas, parches, ungüentos y varias palabras de reconocida virtud. Tanto hace el convencimiento, que hay enfermos que aseguran sentir un chasquido cuando el *pomo* vuelve á su puesto natural.

Las enfermedades de la *madre* son un gran recurso para los embaucadores. No hay inflamaciones, ni neoplasias, ni desviaciones, sino completos cambios de lugar: unas veces llega al epigastrio, otras mete *los re-*

jos en la cabeza, otras se desparrama en el pecho y siempre es motivo para sus guisos y oraciones. Cuando la madre *se asusta*, la enfermedad es incurable.

Por fin, en los momentos últimos de cualquier padecimiento, creen los vegueros en la existencia de un medicamento particular, que llaman *la bebida del cordial*, que administrado tiene una de dos virtudes: ó mata inmediatamente al enfermo ó le salva milagrosamente de la muerte. En ocasiones, poniendo á la consideración de la familia toda la gravedad que el pronóstico encierra, he oido expresiones como ésta:

—Déle V. la bebida del cordial y sea lo que Dios quiera.

CAPÍTULO XII

CONCLUSIÓN

Propúseme dar cabal idea de lo que es la Vega de San Mateo, desde los puntos de vista de la Higiene y de la Medicina: no he de sacar las consecuencias del incompleto trabajo que antecede: primero, porque ellas se dan á conocer por sí solas, y segundo, porque es lo cierto que esta Vega es una localidad sobrado reducida para que las deducciones prácticas tengan valor real y efectivo.

En el estudio del suelo, las aguas y la atmósfera, había suficiente materia para desarrollar todo un libro de moderna microbiología. La falta de tiempo y no sobra de conocimientos, dejáronme á la mitad del camino.

Pero el principal objeto de esta clase de trabajos, lo que les da sabor práctico é importancia, es la relación patogénica ó de causalidad que puede establecerse entre las enfermedades de la localidad, los agentes que la rodean (atmósfera, aguas, suelo), y en un orden distinto, los alimentos, las pasiones, los vestidos, las habitaciones y las costumbres. Esta relación se desprende de la simple lectura.

Y con esto termino mis apuntes que, en medio de sus innumerables defectos y deficiencias, tienen la ventaja de no ser pretenciosos.

ÍNDICE DE MATERIAS

	<u>Pág.</u>
Dedicatoria.	5
PARTE PRIMERA.—LAS ISLAS CANARIAS.—Idea general de las islas Cana- narias en relación con la Higiene y la medicina.	7
CAPÍTULO PRIMERO.—Situación.	7
CAP. II.—División territorial.	8
PARTE SEGUNDA.—GRAN CANARIA.	11
CAPÍTULO PRIMERO.—Situación y configuración.	11
CAP. II.—Climatología en general.	13
PARTE TERCERA.—VEGA DE SAN MATEO.. . . .	19
CAPÍTULO PRIMERO.— Situación geográfica, configuración en general, límites, distancia á las costas, montañas importantes, etc.—Valía en los conceptos municipal y administrativo, judicial, eclesiástico y militar.	19
CAP. II.—Suelo.	22
Llanura.	23
Montañas.	25
CAP. III.—Aguas.. . . .	26
CAP. IV.—Atmósfera.	29
Presión atmosférica.	32
Temperatura atmosférica.	32
CAP. V.—Meteorología y éter.	33
Vientos.	33
Vapor de agua: nubes, nieblas.. . . .	34
Nieves, lluvias.	35
Estaciones.	35
Vibraciones del éter.	36
CAP. VI.—Flora y fauna.—Clima en total.. . . .	37
Flora.	37
Fauna.. . . .	38
Clima en total.. . . .	39
CAP. VII.— Población humana: en total y por sexos, edades, profesiones, estado civil, instrucción, etc.— Estadística de nacimientos y defunciones.—Inmi- gración y emigración.. . . .	40
División de la población.	41
Sexos.. . . .	41
Estado civil.. . . .	41
Edades.	41
Profesiones.. . . .	42
Instrucción.. . . .	42
Inmigración.	42

	<u>Pág.</u>
Nacimientos.	42
Emigración.	44
Defunciones.	44
Causas de las defunciones.	47
CAP. VIII.—Habitaciones, vestidos, alimentos, costumbres, pasiones, ideas políticas y religiosas, trabajos, prostitución, etc.	48
Habitaciones.	49
Vestidos.	51
Alimentos, bebidas.	52
Costumbres, pasiones, civilización.	53
Trabajo.	55
Ideas políticas y religiosas.	56
Prostitución.	56
CAP. IX.—Estados patológicos más frecuentes.—Investigación etiológica.	57
1.º Enfermedades estacionales.	57
Invierno.	57
Verano.	59
Otoño.	60
Primavera.	60
2.º Enfermedades no estacionales.	61
3.º Enfermedades dependientes de condiciones sociológicas.	62
Locura endémica.	63
CAP. X.—Terapéutica.—Valor del clima como medio higiénico, etiológico y terapéutico.—Modificaciones de la terapéutica y agentes en esta localidad.	65
El clima de la Vega como agente higiénico, etiológico y terapéutico.	66
Farmacología.	67
Inflamaciones específicas del aparato respiratorio.	68
Enfermedades del tubo digestivo.	69
Fiebre tifoidea.	69
Tuberculosis pulmonar.	70
CAP. XI.—Reformas que deberían llevarse á cabo.	72
Alimentación de los enfermos.	72
Cuidados durante el parto.	73
Cuidados al recién-nacido.	73
Errores médicos.	74
CAP. XII.—Conclusión.	75